

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito facite referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-
les trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taibout.—Málaga: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

LOS HABITANTES DE VILLAFRECHOS

M. PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

Excmo. Sr.: Los que suscriben, vecinos de Villa-
frechos de Campos, á V. E. con el debido respeto
exponen: Que en medio del abatimiento y miseria
en que se hallan sumidos por efecto de la total ca-
rancia de recursos y nulidad de cosecha con que
el Señor se ha dignado visitar á esta tierra de Cas-
tilla, han visto con sorpresa y mayor sentimiento
de espíritu el primer paso que el Gobierno pro-
visional ha dado en favor de la libertad de cultos,
con el permiso otorgado para la edificación de un
templo protestante en la metrópoli de la nacion;
permiso que no puede otorgarse sin dar al traste
con la unidad religiosa, y abrir las puertas en es-
ta católica España á tanta diversidad de sectas que,
aunque divididas entre sí, todas, sin embargo, co-
locan su mayor triunfo y edificación en la destruc-
cion de la verdad, y de la pureza de costumbres y
de la solidez de la doctrina que, sin mérito alguno
de nuestra parte, Dios mismo nos ha regalado por
conducto de Nuestra Santa Madre la Iglesia católi-
ca, apostólica, romana, única verdadera. Este, se-
ñor, repetimos, es el primer paso que se da hácia
la libertad religiosa, y en este primer acto de rup-
tura de vínculos tan sagrados, nuestro corazón se
estremece, y creemos hacer un agravio al Sér
Supremo si en medio de nuestra miseria y pobreza
extrema no diéramos un público testimonio de
que no queremos otro culto que el prescrito por
la Religión católica, en cuyo seno queremos vivir
y morir, y en cuya unidad religiosa encontramos
y ha encontrado siempre el pueblo español la fuen-
te de su grandeza y de sus mayores glorias; así lo
siente la totalidad de este pueblo, que aunque es-
tenuado de hambre y de miseria, sin una mano
pródiga y generosa que le socorra en tan terrible
france, siente sin embargo en este momento reanir-
se su espíritu al creer que con su sufragio po-
drá tal vez mover el corazón generoso y cristiano de
V. E. para afianzar solidamente en esta querida pá-
tria el catolicismo puro y exclusivo, legado inefable
y bendito que nos han transmitido nuestros mayores,
y que en la misma integridad y pureza debemos
y queremos dejar á nuestros sucesores. ¿Y cómo
no esperar esta justicia á una de nuestras más ve-
nerandas y gloriosas tradiciones, del celo y virtu-
des cristianas de nuestros supremos gobernantes?
Nosotros sabemos que VV. EE. colocados en el di-
fícil y espinoso cargo de mandar y regir los des-
tinos de la nacion, nunca mandarán ni dispondrán
cosa alguna de grave y gravísima trascendencia,
sin haber considerado antes las ventajas y utilidad
de la cosa dispuesta en pro del comun. ¿Y qué uti-
lidad, preguntamos en nuestro humilde juicio,
puede resultar á la nacion y al pueblo español, al
quebrantar la unidad religiosa y establecer de una
manera evidente la libertad de cultos? ¿Será acaso
como dicen algunos bien avenidos con el ateísmo,
la de estimular á los sabios á trabajar nuevas apo-
logías á favor de la religión? No: porque bien sa-
bemos que sin esa libertad ha contado y cuenta
España con esclarecidos varones que han pulveri-
zado los sofismas en que se apoya el dogma, si así
puede llamarse, de esas sectas corrompidas, que
no tienen por objeto sino oscurecer la pureza de
nuestra moral, y porque admitido este principio,
necesariamente tendríamos que admitir que sería
no menos útil y laudable, como diestramente ha

manifestado el Ilmo. señor Obispo de Osmá, toda
inteligencia encaminada á propagar como ventaja-
sas todas las enfermedades y epidemias más ter-
ribles, porque de este modo á los médicos se les
pondría en la necesidad de escribir bibliotecas en-
teras, en que se propusiesen todos los específicos;
sería también útil que la calamidad enorme que en
la actualidad pesa sobre los pueblos de Castilla la
hiciesen extensiva con otras calamidades á los
demás pueblos de la nacion: porque en estas bri-
llaría mejor que brilla el celo, la prudencia, acie-
to y caridad de aquellos á quienes por su posición
oficial compete atajarlas, atenuarlas y remediarlas.
Pero se dice por otros, que la concurrencia de las
diferentes sectas en España, producirá la ventaja
de hacer cesar la hipocresía, y la de que los bu-
enos católicos darán testimonios más ilustres de la
firmeza y veracidad de su fé: luego según este
principio, haría un bien inmenso á la humanidad
el que resucitase el odio cruel de los Nerones,
Diolecianos y demás perseguidores de la Iglesia;
porque de este modo se haría más evidente la con-
stancia de los mártires: luego sería de utilidad su-
ma promover y aumentar los escándalos públicos,
para que en medio de ellos resalte más el celo y
piedad de los justos: estas consecuencias naturales
y lógicamente se desprenden de las sentadas premisas.
¿Qué otra utilidad podrá traer la diversidad de
cultos? Será acaso la de elevar á nuestra España al
nivel de civilización, de cultura, de industria, de
comercio, de riqueza de otras naciones? Tal vez
podrá verse ese fenómeno por primera vez en el
mundo; pero nosotros con profundo convencimien-
to creemos que ningún árbol malo puede dar
frutos tan sabrosos, tan suaves y deliciosos. No, ex-
celentísimos señores, no es la pluralidad de cultos lo
que necesita España para recobrar su antigua
grandeza; lo que necesita el pueblo español es la
restauración del principio religioso, bajo cuya in-
fluencia saludable han florecido y han sido prote-
gidas las artes y las ciencias, y se han perfeccio-
nado las leyes y las sociedades todas. La libertad
de cultos daría cima á la disolución comenzada y
vendría indudablemente á aumentar nuestra po-
breza y decadencia, porque si toda la diversidad
de opiniones políticas é ideas heterogéneas en que
hasta aquí hemos estado fraccionados, han traído
indudablemente á esta noble nacion al estado hu-
milde en que hoy se encuentra, ¿qué sucederá si
á esta division unimos la misma division en las
conciencias y en las creencias, lazos fuertes que
unen á los Gobiernos con sus gobernados? Sucede-
rá tal vez que el alzamiento nacional que con tan-
ta gloria se inició en Cádiz por nuestros valerosos
representantes, en vez de ser una nueva era de
felicidad y de ventura para España, no habrá sido
sino el último esfuerzo de una nacion lánguida y
estenuada, sostenida por el único vínculo que se
quebranta y se rompe para caer en una completa
disolución. Ejemplos de esto nos los presenta re-
petidos la historia de muchas naciones, que fueron
y no son, y de otras que arrastran una existencia
trabajosa y desgraciada. Yerran por lo tanto á
nuestro concepto, los que opinan que la libertad
de cultos puede ser de utilidad ni próxima, ni re-
mota á España.

Por todo lo cual, los exponentes en uso de su
derecho, piden al Gobierno provisional que con-
serve la unidad católica, protegiéndola, como es
justo, y cual conviene á gobernantes que se lla-

man y son en realidad católicos, la única religion,
verdadera con exclusion de cualquiera otra, apa-
yada hasta aquí por todas nuestras constituciones
políticas y por el célebre y último Concordato ley
general del reino. Justicia y favor que esperamos de
los que en obsequio de la patria tantos sacrificios
se han impuesto, y por cuyas vidas ruegan á Dios
los conserve dilatados años para bien de la patria.

Villafrechos, 19 de Noviembre de 1868.—José
Manuel Rodríguez.—Mateo de Castro.—Juan An-
tonio de Castro.—Dario Villalobos.—Lorenzo Gi-
ron.—Domingo Rodríguez.—Juan Antonio Nagera.
—Sebastián Sanchez.—Clemente Poblacion.—Be-
nito Rodríguez.—Victoriano Rodríguez.—Gerardo
Poblacion.—Juan Pernia.—Miguel Pernia.—Bue-
naventura Pernia.—Manuel Perez.—Eugenio Per-
nia.—Ignacio Blanco.—Manuel Garcia.—Pedro
Juan Fernandez.—Sandalio Fernandez.—Tiburcio
Tomillos.—Toribio Mateo.—Leon Fernandez.—
Longinos Pernia.—Manuel Roman.—Pedro Cone-
jo.—Eusebio Argomaniz.—Ciriano Lorenzo.—Ra-
mon Cuenca.—Manuel Maestro.—Lorenzo Rodri-
guez.—Felipe Ruiz.—Ramon Ruiz.—Cristino Ro-
driguez.—Isidoro Espeso.—Raimundo Ruiz.—
Joaquin Rodríguez.—Cipriano Gonzalez.—Neme-
sio Mateo.—Gabriel de Castro.—Victoriano Rive-
ro.—Sebastián Perez.—Juan Perez.—Mariano Pe-
rez.—Félix Espeso.—Genaro Espeso.—Tomás Fer-
nandez.—Antonio Fernandez.—Santiago Domín-
guez.—Felipe Dominguez.—Pedro Losada.—Fran-
cisco Losada.—Valero Losada.—Andrés Pernia.—
Casimiro Pernia.—Julio Pernia.—Domingo de
Castro.—Pascual Huma.—Meliton Huma.—Isidoro
Lorenzo.—Jesus Lorenzo.—Nicolás Franco.—
Tomás de Castro.—Gabriel Matilla.—Leandro Ca-
lleja.—Francisco Galicia.—Fernando Redondo.—
Manuel Rodriguez.—Juan Rodriguez Carrasco.—
Victoriano Tomillos.—Jacinto Aros.—Francisco
de Castro.—Domingo de Riego.—Ruperto Ra-
mirez.—Fernando Reñores.—Tomás Garcia.—
Tomás Rodriguez.—Manuel Izquierdo.—Juan Ma-
nuel Rodriguez.—Andrés Orti.—Genaro Rojo.—Sa-
turnino Lobato.—Francisco Roman.—Claudio Cu-
bina.—Félix Laiz.—Ignacio Blanco Lopez.—Vic-
toriano Mes.—Francisco Cubero.—Manuel Bara-
yon.—Natalio Barayon.—José Rodriguez.—Jacin-
to Fernandez.—Queritio Morales.—Felipe Santos.
—Francisco Dominguez.—Bruno de Vega.—Fran-
cisco Carranza Calderon.—Ramon Rodriguez.—An-
gel Lorenzo.—Aquilino Roman.—Blas Roman.—
Mateo Gutierrez.—Juan Carranza.—Casimiro Car-
raz.—Ramon Rodriguez Giron.—Domingo Cubero.
—Gaspar Rodriguez.—Anselmo Sanchez.—Fer-
nando Morales.—Eusebio Paniagua.—Andrés Pa-
niagua.—Vicente Paniagua.—Pío Roman.—Euge-
nio Barayon.—Froilan Cuenca.—Domingo Riego.
—Martin Remia.—Juan Dominguez.—Marcelo Car-
ranza.—German Moro.—Valeriano Santaofesía.—
Pedro Carranza.—Andrés Carranza.—Manuel Do-
minguez.—Manuel Carranza.—Isidoro Carpintero.
—Ruperto Ramirez de Arellano.—Anacleto Carpi-
ntero.—Baltasar Lorenzo.—Pío Espeso.—Luis Novo.
—Benigno Carpintero.—Cayetano Carpintero.—
Sebastián Lorenzo.—Bernardino de Olmo.—Ru-
perto Ramirez Gomez.—Ramon Lorenzo.—José
Bernardo.—Felipe Izquierdo.—Genaro Bezo.—Es-
teban de Castro.—Felipe Bezo.—Joaquin Concejo.
—Isidoro Barayon.—Benito Rodriguez Giron.—Sil-
verio Cuervo.—Victoriano Cuervo.—Isidoro de Vega.
—Mauricio Perez.—Ildefonso Rodriguez.—Sandalio

Sanchez.—Martin Lorenzo Villar.—Mariano Fer-
reras.—Francisco José Besos.—Mauricio Lorenzo.
—Juan Giron.—José Pertiagudo.—Severo Mateos.
—Eugenio de Vega.—Victoriano Lorenzo.—Julian
Mateos.—Leon Martinez.—José Redondo.—Hipóli-
to Ferreros.—Vicente Cartagami.—Bonifacio Pado.
—Fernando Amigo.—Pablo Badas.—Deogracias Be-
sos.—Aniceto Gonzalez.—Simon Esteban.—Dionisio
Perteagudo.—Victor Perteagudo.—Leonardo
Roman.—Isidoro Rivero.—Casiano Rivero.—Ma-
nuel Lehtz.—Florencio Garcia.—Fabian Labato.—
Pedro Garcia.—Julian Garcia.—Crispulo Garcia.—
Toribio Francisco.—Melchor Badas.—Julian Mag-
daleno.—Mariano X.—Lino Carranza.—Eusebio de
la Vega.—Marcelo Lorenzo.—Ramon Concejo.—
Gregorio Magaron.—José Lobato.—Froilan Domín-
guez.—Genaro Carranza.—Manuel Concejo.—Lo-
renzo Carranza.—Leopoldo Ramirez.—Gaspar de
Cegallanos.—Gaspar Lorenzo.—Benito Delgado.—
Isidoro Giron.—Braulio Barayons.—Manuel de
Castro Collazos.—Manuel de Castro Lorenzo.—Pío
Carranza.—Sotero Carranza.—Tomás Carranza.—
Mariano Francisco.—Eugenio Fernandez.—Fran-
cisco Ares.—José Perez.

Excmo. Sr. Presidente del Gobierno provisio-
nal. Los que á continuacion firman, vecinos de
Morales de Campos, se adhieren en un todo y ha-
cen suya la preinserta exposicion.

Morales de Campos y Noviembre, 24 de 1868.—
Silvestre Garcia.—Manuel Serrano.—Lorenzo Gi-
ron.—Juan Delgado.—Bernardo Fernandez.—Deo-
gracias Herreros.—Bernardo Garcia.—Dionisio
Cazurro.—Juan de Oleo.—Mariano Garcia.—José
Rodriguez.—Ricardo Cazurro.—Mariano Cazurro.—
Victor del Rey.—Ladislao Perez.—Narciso Garcia.
—Por Saturnio Perez, Miguel Manso.—Justo Garcia.
—José María Perez.—Mariano Perez.—Ezequiel
Perez.—Por Matías Alvarez, Miguel Manso.—Alejo
Rodriguez.—Jacinto Lopez.—Carlos Rodriguez.—
Leonardo Delgado.—Lorenzo Delgado.—Eugenio
Gonzalez.—Melchor Martin.—Gabriel Garcia.—
José Serrano.—Isidoro Rodriguez.—Nicolás Ga-
rcía.—Isidoro Martin.—José Rodriguez.—Clemente
del Rey.—Fermín Giron.—Gustavo Martin.—Ma-
riano Alvarez.—Aniceto Delgado.—Ramon del Rey
á ruego por Rufino del Rey.—Mariano del Rey.—
Ramon del Rey.—Tomás Lopez.—Por Eustaquio
Cordero, Miguel Manso.—Lorenzo Martin.—Ra-
mon Rodriguez.—Ignacio Rodriguez.—Narciso Lo-
pez.—Tomás Lopez.

Los que á continuacion firman, vecinos de Vi-
llaesper de Campos, se adhieren en un todo y ha-
cen suya la preinserta exposicion.

Francisco de Martinez.—Crispulo de Sanson.—
Severiano Alvarez.—Francisco Ortega.—Florenti-
no Garcia.—Leocadio Alonso.—Julian Perez.—Ma-
nuel Garrote.—Faustino Alonso.—Faustino Ga-
rcía.—Valentin Alvarez.—Isidoro Alvarez.—Regino
Ortega.—Faustino Garcia.—Nicolás Cordero.—Hi-
pólito Alonso.—Mateo Paniagua.—Manuel Revuel-
ta.—Toribio Martin.—Luciano Mendez.

Los que á continuacion firman, vecinos de San-
ta Eufemia, se adhieren en un todo y hacen suya
la preinserta exposicion.

Bonifacio Martin.—Manuel Asensio.—Joaquin
Asensio.—Claudio Gonzalez.—Andrés Fernandez.
—Atanasio Rodriguez.—Francisco Martin.—Agus-
tín Andrés Rodriguez.—Juan de Castro.—Juan
Martin.—Elias Rodriguez.—Eduviges Santos.—Luis
Martin.—Alonso Rodriguez.—Santiago Rodriguez.

—Blas Martin.—Longinos Roman.—Claudio Mar-
tin.—Santiago Gonzalez.—Socrates Vidal.—Julian
Urueña.—Bautista Gonzalez.—Marcelo Fernandez.
—Pedro Urueña.—Saturnino Gonzalez.—Manuel
Rodriguez.—Antonio Fernandez.—Jesus Fernan-
dez Espejo.—Blas Martin.—Faustino Fernandez.—
Ignacio Garcia.—Mateo Urueña.—Teófilo Fran-
cisco.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 3 (por la tarde).—El *Diario oficial* da cuen-
ta de una victoria alcanzada en Argelia por el co-
ronel Sonés. Los árabes fueron completamente
derrotados. Añade que la columna que salió de
Laghat para combatir á los insurrectos estaba
armada con fusiles chassapots.

PARIS, 3.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:
El 3 por 100 exterior español, á 31 1/2.
3 por 100 francés, á 71-10.
4 1/2 por 100 ídem, á 103.

LONDRES, 3.—Consolidados ingleses, de 93 1/2
á 114.

CONSTANTINOPOLIS, 2.—El representante de Rusia
en esta capital, general Ignatieff, ha reclamado
contra la concentracion de fuerzas en Besarabia.
Aquí se cree que Grecia no aceptará el acuerdo
de la conferencia, protestando contra sus declara-
ciones.

PARIS, 4.—Ha muerto anoche la princesa Bac-
ciocchi.

FLORENCIA, 3.—Un telegrama de Atenas fechado
ayer dice que el ministerio no acepta la decision
de la conferencia, y que ha presentado la dimi-
sion ante de acceder á condiciones que conside-
ra humillantes para Grecia.

Un despacho de Constantinopla que publica el
Gaulois asegura que continúa la sumision de los
candiotas, y que solo Hadji Michali se niega á so-
meterse.

Han sido expulsados de Constantinopla 220 grie-
gos sospechosos, dándoles tres dias de término
para salir de la poblacion.

Refieren los periódicos de Paris la siguiente fra-
se de un miembro de la conferencia interna-
cional:
«No es la paz la que saldrá de nuestras reuni-
ones, sino el aplazamiento de la guerra.»

El Gobierno austriaco ha recibido informes de
que agentes rusos recorren la Dalmacia reparti-
endo dinero para promover una insurreccion en fa-
vor de la anexion de aquel país á Rusia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE FEBRERO DE 1869.

EL PADRE CLARET.

Este es el nombre con que ha adquirido justa
celebridad entre los buenos, y es conocido en-
tre los malos el celoso misionero apostólico don
Antonio Maria Claret, Arzobispo de Trajanó-
polis.

Ninguna relacion de intimidad nos une con
S. E.; ningún favor particular le debemos; no
nos ha pedido que salgamos á su defensa, ni te-
nemos mas noticias de este piadosísimo Prelado
que las comunicadas por los periódicos.

cogidos en palmaria contradiccion. Por una parte
se escandalizan si la verdad viene severa á conde-
nar todos los excesos, y por otra dicen que en co-
sas tan graves debe ser desnuda de toda forma pa-
ra que la ciencia la reconozca en toda su impor-
tancia y no dé lugar á torcidas interpretaciones,
resultando de todo esto que por lo que los unos
nos perdonan, los otros nos combaten.

Nosotros, sin embargo, podemos contentar á to-
dos. Si lo que se quiere en la revelacion biblica
es sencillez y poesia, vamos á copiar un trozo del
primer capitulo, que, abriendo la Biblia, nos salga
á la ventura.... Es el capitulo en el que se ve
el discurso que Judá, hijo de Jacob, pronunció
ante su hermano José con ocasion de querer que
Benjamin quedase en Egipto por el delito que le
acumulaba; y para trasladar sus principales pasa-
jes, nos valdremos de la antiquísima version es-
pañola de la Biblia, que se imprimió en Ferrara,
y que es la que mas se acerca á la sencillez y poesia
del original.

He aquí las palabras que dijo Judá ante su her-
mano:

«Mi señor demandó á sus siervos por decir: ¿Si
ay á nos padre o hermano?
Y diximos á mi señor: ay á nos padre viejo y
niño de vejezes pequeño, y su hermano muelto, y re-
maneo á su solar de su madre, y su padre lo amoo.
Y dixiste á tus siervos fazeldo descender á mi, y
porne mi ojo sobre el.
Y diximos á mi señor no podra el mozo por dexar
á su padre...
Y dixiste á tus siervos sin descendiende nuestro
hermano el pequeño con nos no añadades á ver mis
fazes.

Y fue como subimos á tu siervo mi padre, y de-
nunciamos á el á palabras de mi señor.
Y dizeo nuestro padre: Tornad y comprar á nos
poco de cibra....

¿Qué hay en estas palabras que no pueda gus-
tar á nuestros adversarios? Ciertamente que aun
publicadas en español con la forma y los modismos
del original, se necesita saber algo del hebreo para
saborarlas en toda su sencillez y hermosura;
pero si todas las cosas tienen su lado poético, los
críticos más intrínsecos no dejarán de encon-
trarlo en los pasajes citados á la par que la belleza
de su sentido y de su expresion. Y sobre todo, la
belleza y la ingenuidad hija de la sencillez que
campea en la Escritura Santa, son una garantía de
la verdad misma.

Hechas estas consideraciones preliminares, la
doctrina y las aplicaciones que de ellas hemos de
hacer, las veremos en los artículos siguientes.

J. SALAMERO Y MARTINEZ.

FOLLETTIN.

LA REVELACION BIBLICA

Y EL EXEGETISMO MODERNO.

II.

PRELIMINARES.

Después de cuanto dejamos dicho en el anterior
artículo acerca de la presente materia, réstanos
todavía antes de entrar en el fondo de ella, hacer
algunas consideraciones preliminares que cree-
mos de suma importancia.

Ante todo es necesario no perder de vista que
en estas cuestiones, teniendo siempre por norma
la revelacion biblica, nos proponemos combatir,
si se quiere, con todo el lujo y aparato científico
que exigen los críticos y la critica del día, ciertas
doctrinas que ostenta el exegetismo moderno, co-
mo las conquistas más preciadas de nuestros tiem-
pos. Y esto no lo hacemos precisamente porque
nuestra fé necesite la vida y el alimento de las in-
vestigaciones, sino porque así lo demanda nues-
tro celo contra la apatía de los tibios y la estultez
de los incrédulos.

Los libros santos nos ofrecen siempre verdades
que por desgracia no han llegado á comprender
aquellos que, hoy como ayer, se entretienen en
entregar á una critica tan presuntuosa como ne-
cia cosas y principios venerables bajo todos con-
ceptos. Si los impíos hubiesen respetado más la pa-
labra divina, si al ocuparse de ella, ya que care-
cian de fe hubieran tenido ciencia, ó al menos es-
tudio y laboriosidad para alcanzarla, desde luego
que la ignorancia ni la mentira no habrían reci-
bido los honores de ciertos hombres que muchos
tontos han llamado sabios, por lo mismo que eran
despreocupados. Nosotros queremos demostrar
todo esto con la extension y el detenimiento que
nos sea posible, desde las primeras páginas de los
libros sagrados; y aunque tenemos poca confianza
en nuestras escasas fuerzas, tan grande es la que
nos inspiran todas las buenas causas, que desde
ahora invitamos sin temor alguno á que lean
nuestros artículos cuantos hoy se preocupan ó se
afanan por los absurdos y heregias que se publi-
can en nuestra querida patria.

Pero comencemos ya por decir algo. La revela-
cion divina no se contiene solo en la Escritura
Santa, puesto que Dios se nos manifiesta constan-

temente en todas sus obras, y todas sus obras nos
enseñan el objeto y la importancia de nuestro
destino, que no otra cosa es la revelacion que una
enseñanza divina encaminada á este fin. De tantas
maneras se revela y puede revelarse Dios á los
hombres, que en la vida aséctica de los santos, en
las inspiraciones de la oracion, en la teología, en
la filosofía, en la poesia, en todo vemos de ello
ejemplos evidentes y palpables, aun para aquellos
que dándose todo al hombre tienen que recono-
cer que la razon humana debe mucho á la inspi-
racion, al sentimiento y á los hechos mismos que
se le presentan en la naturaleza. El origen, la vi-
da, las manifestaciones y los destinos tanto ordina-
rios como extraordinarios de la humanidad, de la
historia y del universo, son verdaderas revelacio-
nes con las que Dios habla constantemente á la
razon y á la conciencia del hombre, que las com-
prende tambien en todo su concepto religioso
cuando está ilustrado con la luz de la fé.

Lo debemos repetir: aunque la Escritura Santa
tiene la primera importancia en la palabra divina,
no es el único órgano de las excelencias de Dios;
porque la ley moral que está gravada en el cora-
zon humano y que nunca hubiese sido desfigura-
da si con la caída del hombre no se hubieran le-
vantado sus pasiones, la gloria y la grandeza del
Criador que el santo rey David nos señalaba en
las armonías de los cielos y las palabras mismas
del Apóstol San Pablo que dirigiéndose á los ate-
nienses en el Areópago les decía que adoraban y
hablaban del Dios verdadero sin conocerlo, nos
demuestra que la revelacion y la voluntad divina
se dejan sentir en todo, como tenemos de ello
una buena prueba no sólo en los hechos de la
creacion, si que tambien en la vida de los pue-
blos y aun en la república de las letras.

Nos proponemos un doble objeto al expresar-
nos de esta manera. Se ha dicho en estos dias que
los católicos y protestantes profesan unas mismas
creencias, puesto que no reconociendo más prin-
cípios religiosos que los de la Biblia, la Biblia es
para unos y otros regla comun y única de su dog-
ma y de su moral. Según esta peregrina profeson
del racionalismo protestante que quiere imponer-
se en nuestra patria para reparar las grandes der-
rotas que sufre en el extranjero, católico y lute-
rano es una misma cosa. Pero para que puedan
engañar á ninguno, las proposiciones teológicas
del protestantismo se consideran ya, aun entre las
gentes vulgares, como verdaderas pasquinadas
contra la razon y el buen sentido.

No, no es eso. Para los católicos nuestra única
regla de fe es la Iglesia, á quien Jesucristo ha pro-
metido la asistencia del Espíritu Santo, y con la

Iglesia creemos todos lo que está en la Biblia y
muchas cosas que no se contienen en ella. En
este sentido hemos querido expresarnos cuando
hemos dicho que si bien los libros santos tienen la
primera importancia en la palabra de Dios, no son
los únicos tesoros de la revelacion divina.

En el órden religioso con la Iglesia lo creemos
todo, y sin ella nada. Y es tal la importancia de la
Iglesia en estos asuntos, que decía un racionalista
aleman, que poco después se convirtió al catolici-
simo, que si la Iglesia no existiese era necesario
inventarla para las cosas de fé, y que esta es una
de las principales circunstancias que eleva á la
Religion católica sobre todas las demas religiones.

Para la Iglesia, esa institucion admirable que tiene
la vida del cielo, existe desde los Apóstoles, fué
fundada por el mismo Jesucristo, y el que no oye
á ella, como dice su Divino Fundador, téngase co-
mo un gentil, téngase como un publicano; es un
miembro separado de la comunión de los fieles.

El Evangelio mismo decía San Agustín que no
lo creería si no se le dijese la autoridad de la Igle-
sia, á la que llama columna y firmamento de la
verdad. Todos los libros santos necesitan su san-
cion, y teniendo ademas la facultad dada por Dios
de definir y declarar las verdades que han de re-
gir la conciencia de los católicos, la Iglesia puede
servirse para esto, no solo de los lugares de la Sa-
grada Escritura donde la revelacion divina se mues-
tra de un modo directo, sino tambien de aquellos
que responden á este fin y se ofrecen en la econo-
mia general del universo.

Con la facultad que tiene la Iglesia de declarar
la autenticidad de los libros santos, tiene tambien
la de interpretarlos, puesto que de la una se des-
prende lógicamente la otra. No puede negarse este
derecho á la Iglesia católica sin hacer una injuria
á Dios, que con su asistencia le ha prometido su
infalibilidad; don preciosísimo sin el cual no podría
conducir á los fieles por el camino del bien y de
la perfeccion cristiana. Y esto no es hacer verda-
des como alguno ha pretendido, sino dogmatizar
sobre su objeto moral y religioso.

Hechas estas consideraciones que hemos creído
muy oportunas, cumplamos también á nuestro pro-
pósito hacer otras no menos importantes, y que ad-
vertamos aquí con el objeto de quedar más des-
embarazados en los artículos siguientes.

Algunos críticos de estos últimos tiempos han
dado en calificar de inconvenientes ciertos pasajes
de la Biblia por la ingenuidad y sencillez con que
están escritos, deduciendo de aquí no sabemos qué
de cosas. Estos moralizadores modernos, que se-
rían rígidos y severos en demasía si no abrigasen
tanta doblez, no comprenden, sin duda porque no

quieren, que aquella sencillez era hija de la ino-
cencia y propia de unos tiempos en que no había el
propósito de callar por temor ni el de ocultar la
verdad por prudencia. Hoy suceden las cosas de
otro modo; los tiempos y las gentes han cambia-
do, y sin duda el vicio y el criminal tienen ban-
tante con reprensiones mudas.

Pero en todo esto, ¿no vemos la grande Provi-
dencia de Dios? La revelacion biblica tuvo efecto
en unos tiempos en que podía y debía decirse
la verdad con ingenuidad y sencillez; porque en-
tonces todas las gentes eran ingenuas y sencillas,
y la naturalidad de su vida tan distante de los ar-
tíficios del día, hacia necesario que la palabra fue-
ra directa, franca y accesible: cualidad tambien de
la lengua hebrea de suyo tan natural y concisa en
la que se escribieron la mayor parte de los libros
sagrados, objeto de los *escríptulos* de ciertos mora-
lizadores modernos.

La dureza, por otra parte, de los israelitas, y las
costumbres salvajes de sus vecinos, demandaban
en aquellos tiempos en que todos los vicios y er-
rores salían á la superficie, un lenguaje explícito,
sencillosísimo y hasta de condiciones didácticas y
maneras familiares que hicieran la enseñanza mo-
ral del pueblo fácil y comprensiva. De esta manera
se habló desde el principio para todas las épocas y
todas las circunstancias de los pueblos y las gentes.

Hay en la sociedad moderna tantos escándalos
farisáticos, ha descendido el hombre tanto de su
origen, se ha enmarcado de tal manera la malicia
que fué altamente providencial decir en los pri-
mitivos tiempos todo lo que se ha dicho y de la
manera que se ha dicho; porque si la rudeza anti-
gua hizo precisas ciertas advertencias para la vida
moral de los pueblos, necesitaba tambien encon-
trarlas escritas nuestra época, que por su refina-
miento en los vicios se hace muchas veces inac-
cesible á las reprensiones de cierta índole, y no se
hubiese atendido suficientemente á sus necesida-
des religiosas si los preceptos y consejos morales
no se hubieran escrito de un modo claro y explíci-
to para no dar lugar á subterfugios de ningún
género. Si, la palabra divina no sólo ha sido pro-
videncial para todos los pueblos y todos los hom-
bres, sino tambien oportuna, preparando el reme-
dio ántes que aparescieran ciertas enfermedades.

Pero los críticos que lo critican todo, los pro-
fanadores de la revelacion biblica no están entre sí
de acuerdo en la cuestion que aquí ventilamos;
pues mientras unos se muestran en cosas tan sé-
rias por la verdad desnuda, otros se pronuncian
por las bellas formas. Hé aquí á dos partidos, á
dos enemigos comunes que nos hacen la guerra,

Pero estas nos bastan para no permitir por nuestra parte, que el nombre del padre Claret continúe sirviendo de blanco á los tiros de la maledicencia, de pie forzado á todos los gacetilleros progresistas, de ludibrio y escarnio de los chiquillos. Hace tiempo que hubiéramos protestado contra el escándalo público, indigno no solamente de todo país católico, sino de toda nación culta, con que en verso y en prosa, en litografía y en fotografías, se ha tratado de denigrar y ridiculizar al antiguo misionero de Cataluña y de Canarias, al que en Cuba fué herido por su celo humanitario y religioso; pero nos ha contenido mas que otra consideración alguna el temor de ofender la modestia del excelente sacerdote é incurrir por sobre de buen deseo, en el desagrado del virtuoso pontífice. Las cosas, empero, han llegado á un extremo en que nuestro silencio podría parecer acuerdo con los detractores y connivencia con la difamación, y no es posible consentir en que esto se nos atribuya.

De las personas á quienes por ventura podía ofender este artículo, solamente tememos el disgusto del propio interesado, y solamente á S. E. nos adelantamos á dar satisfacción, suplicándole que si estas líneas llegan á sus manos, nos dispense y perdone la mortificación que á su humildad vamos á causar.

Dos faltas tiene—¿á qué tratar de ocultarlas?

—dos faltas muy graves tiene el Padre Claret para brillar como hombre público en una sociedad ambiciosa y descreída cual la que llena el actual momento histórico: es demasiado sencillo y demasiado humilde.

Si la milésima parte de lo escrito contra el Padre Claret en los tiempos en que iba á palacio á cumplir su ministerio, se hubiese dicho de cualquier otro personaje de mediana influencia, habría sido suficiente para mandar al calumniador á Ceuta ó Filipinas; pero S. E. que pasando por las calles de Madrid, podía ver en los escaparates caricaturas indecentes de su persona y oír los cantares tan indecentes como las caricaturas, no se acordó de que hay Código penal para castigar estos delitos, contentándose con rogar á Dios por los que de una manera tan villana le perseguían. Su propia inocencia, alimentada con el retiro continuo y el alejamiento del mundo al cual no se acercaba sino cuando el ministerio sacerdotal le llevaba, le hacían creer tal vez inocentes también á los demás ó menos perversos de lo que las acciones revelaban.

Fuera de esta, ¿qué otra falta se le puede atribuir al Padre Claret?

En las matriculas del seminario en que hizo sus estudios, tiene la calificación extraordinaria de *conducta ejemplar*: ordenado de Sacerdote, se dedicó por algún tiempo al ministerio parroquial, empleando en la oración y en el estudio las horas que aquel le dejaba libres. Ni para el Padre Claret ni para nosotros es título de orgullo el haber pertenecido á una orden religiosa; pero la verdad es que S. E. nunca ha sido fraile. Creemos que se ordenó á título de beneficio, que residió poco tiempo, pasando después á trabajar en una parroquia por disposición de su diócesano.

No bastando esto á su celo, y llevado del amor á Dios y al prójimo, dejó la parroquia con acuerdo de su superior eclesiástico, para entregarse de lleno al ministerio de la predicación y del confesionario. Pronto su nombre fué popular en Cataluña; de los pueblos pequeños pasó á predicar en las ciudades; los periódicos de Madrid en aquella época se hicieron eco del entusiasmo religioso y de la admiración que producía más allá del Ebro; el Obispo de Canarias le pidió fuera á evangelizar en su diócesis, en donde se conserva con piedad y agradecido recuerdo la memoria de su incesante trabajo y de su celo inquebrantable. Vuelto de Canarias, siguió en mayor escala su misión en Cataluña, predicando en Girona, Barcelona, etc., escuchándosele en todas partes como á un santo; y en medio del aplauso general, siendo recibido de todas las clases como un varón extraordinario, consultado de los fieles y de los Prelados, de los pecadores y de las personas más virtuosas, se le veía siempre humilde, siempre igual, con la sencillez de un niño, marchar, muchas veces á pie, de un punto á otro, sin más equipaje que su Breviario y un pequeño lio que se hizo célebre, atado con una cinta, compuesto del balandrán y de un par de medias.

Ocupado andaba en estas santas tareas, cuando sin buscarlo él y sin saberlo, se le eligió para Arzobispo de Cuba. Lo que allí hizo en bien de todos y señaladamente de los infelices negros, lo recuerda la isla, y la cicatriz que S. E. conserva en el rostro. Tan de sorpresa como le había cogido la primera elección, le cogió la segunda por la cual debió trasladarse á Madrid. Nosotros hemos hablado de esto con personas que residían entonces en Cuba, que trataban á S. E. y hasta tomaron alguna parte en el asunto, y hablamos según los datos por ellas comunicados.

De la vida que ha llevado en Madrid son innumerables los testigos. Nosotros le hemos visto sentarse diariamente desde las primeras horas del día y estar hasta muy tarde en el confesionario; le hemos encontrado en el hospital consolando y auxiliando á los enfermos, en la cárcel enseñando la doctrina á los presos, en las diversas juntas de beneficencia animando con su palabra y ejemplo á los socios; y la puerta de su casa estaba constantemente custodiada por muchadumbre de pobres que sin cesar se renovaban. Nunca hemos oído decir que asistiese á reuniones políticas, ni á otros actos públicos fuera de la Iglesia, que aquellos á que le obligaba su posición ó la más delicada cortesía. Sus relaciones con los personajes políticos se han reducido siem-

pre á las que la etiqueta y urbana correspondencia exigían, como pueden atestiguarlo algunos de los que figuran hoy día y frecuentaban el palacio real al mismo tiempo que S. E. I.

Viajando con la corte ó al trasladarse con ella á los reales sitios, solía separarse del barullo palaciego, pasando los días en recorrer iglesias, casas de caridad, conventos de religiosas, predicando hasta siete veces al día, y derramando por doquier con su palabra, tesoros de consuelo, de resignación y de caridad.

Cuando doña Isabel de Borbon, cediendo á la fuerza de las circunstancias abandonó á España, el padre Claret fué de las pocas personas que tuvieron el valor y desprendimiento de acompañarla en la desgracia. Y ahora en París, vive S. E. I. como el mas modesto sacerdote, de huésped en casa de un capellán de monjas, rogando por su patria y deseando que se serene pronto la tempestad que nos alije.

¿Qué hay en toda esta vida que pueda así llamar el encono de las gentes? ¿qué ha hecho el padre Claret para que con tanta saña se le persiga? Nosotros no hallamos ningún motivo. Hemos leído casi todo lo que contra S. E. se ha escrito; pero sin hallar ninguna acusación formal; sino solamente insulsas gacetillas, suposiciones visiblemente sin fundamento, injurias, calumnias, miseria y vileza.

Se ha acusado al padre Claret de haber sido fraile, y no es verdad, aunque bien pudiera serlo sin dejar de ser virtuoso, pues muchos santos lo han sido.

Se le ha acusado de haber pertenecido á las filas carlistas en la guerra civil y no es verdad, aunque tampoco esto fuera crimen; pues algunos que pertenecieron á ella, obtienen hoy empleos de confianza.

Se le ha acusado de misteriosas relaciones con una persona, cuyo trato ha evitado siempre.

Se le ha acusado de permanecer en el puesto de confesor de Doña Isabel II durante los nueve ó diez años en que lo ha sido; como si antes y después no hubiese confesado á toda clase de personas, como si alguien pudiera juzgar los actos del sacerdote en el tribunal de la penitencia.

Se le ha acusado por haber seguido en la emigración á la que hace treinta y cinco años el partido liberal proclamó reina de España; como si no fuera mucho más digna la conducta del Padre Claret que la de tantos que, después de haber aceptado hasta el último instante de su reinado los favores de la reina, le volvieron las espaldas y gritaron contra ella en cuanto la vieron caída.

Ultimamente se ha acusado al P. Claret de haber robado no sabemos qué custodias del Escorial; según los diarios noticieros, la causa está en sumario en el juzgado de Colmenar, al que pertenece el monasterio, y los periódicos neocristianos discuten los términos en que deberá pedirse su extradición de Francia, gozándose de antemano en el espectáculo edificante que ofrecería un Arzobispo de la Iglesia acompañado por gendarmes franceses hacia la frontera, y por guardias civiles ó por voluntarios de la libertad desde la frontera hasta Colmenar Viejo, como se acompañaba á los grandes criminales.

El objeto de esta polvareda levantada por la prensa anti-clerical, fácilmente lo comprenderán nuestros lectores. Nosotros seremos parcos en hablar de este asunto, por si realmente está en poder del tribunal: no imitaremos la intemperancia de los enemigos; pero nos permitiremos hacer algunas observaciones.

El Padre Claret fué nombrado presidente del Escorial poco después de su venida de Cuba, y es regular que se le hiciera cargo de las alhajas de la iglesia y dependencias del monasterio, dando recibo á quien se las entregaba. Durante estos nueve años, el Padre Claret, ocupado por su ministerio en Madrid, apenas ha ido al Escorial más que para dar ejercicios espirituales á los Sacerdotes y seminaristas una ó dos veces al año, y por lo común tan apresuradamente, que solía empezar los ejercicios el mismo día en que llegaba, y marcharse en el tren que pasaba luego de concluirlos: la verdad es que ha tenido muy escasa parte en las cosas del Escorial, fuera del nombramiento de las primeras personas que habían de sustituirle; cómo había de poder robar las custodias? Lejos está de nosotros el pensamiento de querer sospechar en lo más mínimo de las personas que sustitúan al Padre Claret que, según la relación de los periódicos, no tienen noticia de aquellas alhajas.

¿Qué se ha hecho, pues de ellas?

No nos corresponde responder á esa pregunta; pero haremos otra: Las joyas en cuestión, ¿constan en el inventario general del establecimiento como bienes de él? El recibo que dicen ha presentado el tesorero, ¿es una escritura formal, ó un recibo de carácter reservado dado para su descargo? Esto último, que es lo que parece ser según las palabras de los periódicos, daría lugar á suponer que las custodias no estaban donadas, sino depositadas en el Escorial, tal vez con limitación de tiempo ó otras condiciones; en cuyo caso, antes de acusar á nadie de robo, debería suponerse que quien llevó allí las custodias sin dejarlas poner en el inventario, las ha después retirado, en virtud del derecho que se hubiese reservado.

El recibo presentado por el tesorero tendrá, según parece, nueve ó diez años de fecha; es decir, que el Gobierno anterior ha tenido nueve ó diez años de tiempo para pedir al P. Claret las custodias, con un derecho al menos igual al que tiene el actual Gobierno.

Estas y otras suposiciones posibles deberían contener á los acusadores para no hacer la in-

juriosa de que haya habido robo, al menos hasta que las averiguaciones del tribunal den motivo para hablar con algún fundamento.

¿El P. Claret robar custodias? ¿A quién se le ocurre semejante idea? ¿Cuándo las habría robado? La última vez que estuvo en el Escorial fué al pasar por allí la corte el día de San Lorenzo, y ni el P. Claret ni los que hacía Lequeitio le acompañaban, podían pensar en cargar con las custodias del Escorial.

Pero el Sr. Claret es Sacerdote, es Arzobispo, es estimado del Clero y de los fieles; hay interés en rebajarle ante la opinión pública, porque así se rebaja la clase á que pertenece, y si gritando que ha robado se logra persuadir á alguien que los Obispos como el P. Claret también roban, ¿qué triunfo no será para la santa causa de la... clerofobia?

Once días de cárcel llevan con hoy nuestros compañeros y amigos los señores Villoslada, y apenas se han visto un momento solos en su prisión. Personas de todas las clases de la sociedad, desde la más elevada hasta la infima; hombres de todas las opiniones políticas, desde los partidarios de la república hasta los que están identificados con el actual Gobierno, acuden mañana y tarde, de día y de noche al Saladero, dando á nuestros compañeros pruebas de afecto que no olvidarán nunca.

Muchos los visitan meramente por simpatías personales, ó por el noble impulso que todo corazón generoso siente en favor de la desgracia; pero la mayor parte, además de estos sentimientos abriga el de afecto á la causa de los derechos de la Iglesia, por cuya defensa, salvos los respetos debidos á la justicia, nuestros compañeros están padeciendo persecución.

Y no son únicamente sus amigos y conocidos personales, quienes van á hacerles compañía en la prisión, sino gentes que jamás habían tenido con ellos relación de ninguna especie, ni siquiera la de estar suscritos á *El Pensamiento*, extranjeros que no entienden nuestro idioma y que sólo de nombre conocen á los señores Villoslada.

Y mientras esto pasa con las personas residentes en Madrid, las de provincias les escriben innumerables cartas llenas de consuelos que salen de lo íntimo del corazón.

A todos ellos damos en nombre de nuestros compañeros las más expresivas gracias, pues estos ni tienen tiempo de contestarles, ni aun de tomar apenas parte en la redacción del periódico.

A las personas que se dirigen á cualquiera de los redactores de *El Pensamiento* en la equivocada inteligencia de que ni el director del periódico ni su señor hermano reciben directamente la correspondencia, les advertimos que no hay el menor inconveniente en que les envíen las cartas en la misma forma en que antes lo hacían, con las señas de la redacción de *El Pensamiento* ESPAÑOL, pues teniendo como tienen ambos señores apartado en el correo que se les remite á la cárcel, se enterarán antes de lo que se les quiera decir.

Continuando *El Universal* la serie de sus descubrimientos, acaba de revelarnos que la guerra civil es inevitable, y que la prensa reaccionaria tiene la culpa de ello. Dice más *El Universal*; dice que la prensa reaccionaria provoca la guerra civil, presentando al Gobierno y á los partidarios de la revolución como enemigos encarnizados de la religión católica, trabajando para producir funestas excisiones en el seno del hogar doméstico y rompiendo los lazos de confianza y amor que forman la familia.

Tenemos, pues, que según *El Universal*, testigo de mayor excepción en la materia; son causas bastantes para encender la guerra civil en España tener un Gobierno enemigo encarnizado de la religión católica, provocar excisiones en las familias y romper los lazos de confianza y amor que la forman ó constituyen.

Planteadas en estos términos la cuestión por el diario progresista, está resuelta para nosotros y creemos que para todos los españoles; á quienes no fuge á la situación un buen destino ó la esperanza de alcanzarlo.

Si el Gobierno es ó no enemigo encarnizado de la religión católica, dicenlo en primer lugar sus obras, y en segundo los plácemes que recibe diariamente de los sectarios y judíos, y las lágrimas que hace verter á los católicos.

Respecto á los lazos de confianza y amor que forman la familia, desaparecieron ó poco menos desde el momento en que los hombres políticos, sacrificando la paz doméstica á su ambición, se pusieron en pugna con sus madres, sus esposas y sus hijos, por complacer á periódicos como *El Universal*, que un día y otro azuzan á la revolución á romper abiertamente con el catolicismo é ideas tradicionales del país.

Por eso nosotros, que instintivamente tenemos horror á la guerra civil, no cesamos de rogar á los revolucionarios que por compasión á este pobre país, varíen de conducta y cesen de perseguir la religión y sembrar la división en el seno de las familias, porque una y otra cosa, por confesión del diario progresista, son motivo suficiente para encender la guerra en España.

Pero ¡ah! *El Universal* también lo ha dicho: la guerra civil es inevitable, y esto nos hace creer que el sino de la revolución es perseguir el catolicismo, desquiciar la familia, é inundar á España en sangre española.

Caro va á estar á nuestra patria el liberalismo.

A un periódico progresista le ha dado por sostener un día y otro que el concubinato autori-

zado por la ley civil es y debe llamarse matrimonio.

Es admirable lo poco que los revolucionarios se fijan en la esencia de las cosas, y lo mucho que atienden á los nombres.

El matrimonio civil y las incauciones prueban nuestra observación.

Los revolucionarios no deben tener gran confianza en sus obras, cuando así las disfrazan con nombres impropios. Esto también puede consistir en que nuestra lengua no ha progresado tanto como los revolucionarios, y carece todavía de palabras dignas de expresar las hazañas de la revolución.

Ponemos en conocimiento de *El Universal* que la *Gaceta de Madrid*, diario oficial del Gobierno revolucionario, publica hoy la felicitación que los israelitas de Holanda han dirigido á los ministros por haber revocado el edicto de 1492. También debemos hacer notar al diario progresista que el Gobierno que esto publica no se ha dignado todavía mencionar las mil y mil exposiciones que los católicos todos, y especialmente los MM. RR. Arzobispos y RR. Obispos han dirigido á los ministros. Apunte *El Universal* estas partidas en la cuenta del catolicismo que al parecer se ha propuesto abrir el gobierno.

Los judíos que felicitan al Gobierno le anuncian que no piensan visitarnos; ó hablando en judío, que no les tiene cuenta establecerse en nuestro país. Y sin embargo, años hace que viven entre nosotros varios hijos de Israel. Prueba de ello es el comercio de la calle de la Montera.

Tenemos, pues, que sin la revocación del edicto de 1492 hánse establecido en España todos los judíos que han querido hacer su negocio en España, y que después de la revolución no viene ninguno.

Y entonces preguntarán nuestros lectores ¿qué significa la revocación del edicto?

¡Bah! la revocación del edicto no es ni más ni menos que una prueba del Catolicismo del Gobierno provisional de que nos habla *El Universal*, y si se quiere, un bofetón con irreverencia apropiada revolucionaria se ha intentado dar á la gran reina de España Isabel la Católica.

Por supuesto, que la revolución es poquita cosa para tamaña empresa, y ha salido burlada hasta por los mismos judíos.

Nos hallamos bien en Holanda, le han contestado, y muchas gracias.

Tenemos hace días en nuestro poder una carta de Valladolid, en que se nos refieren los pormenores de la famosa incautación del día 25 de Enero próximo pasado en aquella ciudad.

Por razones que están al alcance de todos nuestros lectores no nos hemos decidido á publicarla hasta hoy:

VALLADOLID, 25 Enero 1869.—El gobernador de la provincia, Sr. Somoza, se ha presentado en la catedral asociado de agentes, ocupando la sala capitular serían las once y media de la mañana, hora en que el Cabildo había acabado los oficios divinos y no había allí ningún prebendado. Desde la sala capitular mandó una orden para que se le presentara el señor Dean. Luego que se dejó ver le intimó la entrega de las llaves. El señor Dean le respondió que sin orden y la licencia del Eminentísimo Sr. Cardenal, no podía hacer ni cumplir nada de cuanto le mandara, en cuya virtud pasó á informar á Su Emma. de lo que ocurría, y con él fué también el comisionado del Gobierno provisional que llegó ayer. Enterado el señor Cardenal, no obstante la dulzura de su carácter, les contestó que se había comenzado por un allanamiento de morada de la Santa Iglesia, hollando todos los respetos divinos y humanos, y que no solo no daba licencia ni le consentía, sino que se oponía, y resistía y prohibía lo que se intentaba, manifestando altamente su extrañeza de haberse prescindiendo enteramente de su dignidad y autoridad.

Queriendo disculparse el comisionado con la ignorancia suya y la del gobernador, en la idea de que bastaba dirigirse al señor Dean, ofreció para reparar la falta un oficio á lo que le repuso Su Emma. que no pretendía ni necesitaba la comunicación, porque el allanamiento estaba hecho, y el permiso ni la licencia para el sacrilegio no le concedería; ni consentiría que en manera alguna se cooperara para perpetrarle.

Sin embargo, la comunicación se la pasó, esperando el portador, que volvió con la contestación sustancial en el sentido expresado, y de sus resultados que que telegrafió el gobernador, retirándose después á las tres ó tres y media de la tarde, contentándose con sellar el archivo y la biblioteca; pero creo que sin obtener las llaves.

Acabamos de recibir la siguiente carta de Burgos:

«El día 24 del corriente comiencé á divulgar por esta capital la noticia de que un decreto del Gobierno provisional, del cual hasta aquel día se había hablado como de un misterio impenetrable, dispone que los gobernadores se incauten inmediatamente de las alhajas, archivos y bibliotecas de las iglesias; al día siguiente cunden como un rayo estos rumores, los cuales se confirman con la presencia del señor gobernador en la catedral, joya inestimable de nuestra ciudad y asombro de los extranjeros que continuamente la visitan, y por un movimiento espontáneo, sin que precediera coacción de ninguna especie como malamente se ha supuesto, empiezan á salir de sus casas gentes de todas clases y á reunirse á las inmediaciones de aquel edificio, ansiosas de saber si es cierto lo que de público se dice, crece la efervescencia y exagerándose las intenciones que guiaban á la autoridad se propala la voz de que se trataba de robar la iglesia; algunos de los más osados penetran entonces en los claustros de ella y consuman el horroroso atentado que tanto ha dado que decir y que con seguridad lamentan todos los vecinos honrados. Al señor gobernador le acompañaban en aquel acto su secretario, el delegado del Gobierno y el inspector Sr. Mendivil. Hicieron estos señores algún esfuerzo por librar á su jefe del peligro en que instantáneamente se vió envuelto! Nada menos que eso; cada uno huyó por donde pudo sin que nadie volviese á saber de ellos, hasta después de pasado el peligro sólo el prelado Mendivil apareció después de un rato en la plazuela titulada del Sarmiento cuando ya era inútil su presencia, pues se había consumado el crimen.

El señor Dean y el señor provisor de este Cabildo son los que aparecen al lado de la desgraciada autoridad, haciendo inauditos esfuerzos por ar-

rancarla de las manos de hombres feroces que no escuchan las reflexiones de sujetos tan respetables, que pálidos y sin fuerzas de tanto luchar en favor de la víctima, no puedan evitar la desgracia. Esto es evidente como la luz del día, y á pesar de ello, apenas se sosiega el tumulto son conducidos entre bayonetas los mismos que habían expuesto su vida, encerrados unos en la cárcel pública y otros en el presidio con otra porción de vecinos hasta el número de 140, entre ellos también el director, redactor é impresor del periódico que con el título de *El Castellano Viejo* se publicaba en esta capital. Algunos de los detenidos han sido ya puestos en libertad, particularmente los que lo habían sido en diferentes puntos fuera de Burgos: otros muchos están en comunicación y los menos incomunicados. La actividad con que se procede en las causas, hará que pronto aparezca judicialmente ilustrada la verdad de los hechos, y sin duda alguna desvanecidas las absurdas suposiciones que la prensa revolucionaria ha esparcido con tanta ligereza é impremeditación.

El nuevo señor gobernador ha publicado en el *Boletín oficial* la adjunta circular, que se presta á muchas y trascendentes reflexiones, pues viene á ser una segunda edición de la del gobernador de Valencia. Hé aquí el párrafo más importante de ella:

«Procederá Vd. también á recoger las armas que tuvieren las personas sospechosas ó de mal vivir, no permitiendo el uso de estas sin la correspondiente licencia, que solo otorgará á las personas de conocida moralidad.

Como desgraciadamente una parte, no la más ilustrada del Clero, agita las conciencias, introduce las discordias en el hogar doméstico, abusa de la credulidad de las mujeres y hace firmar á los niños de ambos sexos exposiciones acerca de asuntos que no pueden discernir, hará Vd. entender á los Sacerdotes de su distrito que serán entregados á los tribunales, y lo hará Vd. efectivamente en el acto á cuantos abusando de su ministerio lleven su fanatismo hasta el extremo de producir los males que dejo reseñados, ó convirtiesen la cátedra del Espíritu Santo en tribuna política ó cualquier género de propaganda anti-evangélica.»

Después de reproducir el suelto que publicó *El Pueblo* relativo á cierta ilegalidad en las elecciones de Navarra, de la cual ha sido víctima nuestro amigo el Sr. Mazquiz, *La Epoca* se pone de parte de la razón con estas breves palabras:

«El Sr. Alzugaray es amigo nuestro, y el señor Mazquiz no; pero en esta cuestión la justicia debe ir delante de las consideraciones personales.»

Bajo el epígrafe de *La Libertad de la barbárie en Italia*, publica *L'Unità Cattolica* un pequeño artículo dando cuenta del proyecto de ley que el Sr. Mauro Machi, diputado, va á presentar próximamente en las Cámaras italianas.

Este proyecto tiene por objeto derogar los artículos del Código penal que condenan el duelo y los duelistas. Una vez suprimidos estos artículos quedará sentado que los italianos podrán libremente batirse y matarse en duelos. Se necesita ser libre pensador para defender el duelo, condenado por todos como una injusticia, un crimen y una barbaridad.

Sin embargo, el diputado Machi sale á la defensa del absurdo, la barbárie y la injusticia. «¿Y cuándo? dice *L'Unità*; cuando estamos infestados de la manía del duelo, y cuando todos los días se verifican en varias ciudades italianas. Siguiendo este método no se tardará en alcanzar la supresión de los artículos del Código que castigan el robo.

Ciertamente es menor delito quitar en un hombre la bolsa que la vida, y si se quiere que quede impune el duelista que mata, ¿por qué se ha de castigar al ladrón que roba? El ladrón no hace al fin mas que provocar á duelo al viajero, y una vez establecida la impunidad del duelo será fácil aplicarla también al latrocinio.

Considerando que en Italia se roba por todos y que si los ladrones se encierran en cárceles concluirán por llenarlas todas, el medio que debe adoptarse es proclamar que los italianos pueden usar de todas las libertades y todas las licencias. La libertad de la usura, de la blasfemia, del sacrilegio, del homicidio, del robo y todas las otras libertades.... menos la libertad de la Iglesia.

Mucha razón para quejarse tiene el periódico italiano. Se necesita vivir bajo un régimen tan liberal como el que por desgracia impera en Italia, para ver que se piensa en declarar impunes á los asesinos, por la sola consideración de que han cometido el asesinato con ciertas formalidades.

Volver á los tiempos bárbaros en que no había más razón que la fuerza, era solo dado al liberalismo moderno.

¡Ojalá tan grande calamidad pase pronto de nuestra católica España!

Leemos en *La Monarquía Constitucional*:

«Para que comprendan nuestros lectores el grado de audacia á que han llegado los partidarios del neo-catolicismo, tal vez porque esta revolución ha sido benigna con ellos, copiamos de un periódico de León el siguiente suelto, dando cuenta de un ineficaz atentado cometido con los redactores de *La Voz del Patriotismo*.

Aquí copia unos párrafos de *La Verdad*, de León, dando cuenta del atentado cometido.

Nos placen las palabras con que *La Monarquía Constitucional* censura el hecho, y suponemos que usará de las mismas cuando desvanecida la equivocación en que incurrió, sepa que no á la audacia de los partidarios del neo-catolicismo, sino á la de los liberales se debe el *ineficaz atentado* cometido con los redactores del excelente periódico católico *La Voz del Patriotismo*.

La Reforma da la siguiente noticia:

«Los nombramientos de gobernadores que parecían ya acordados, han sufrido, según ayer se decía, profundas modificaciones.»

Dice *El Siglo*:

«Como tanto se ha hablado de gobierno barato, de moralidad y de economías, desearíamos que se formase un estado de las armas, pertrechos y municiones que en Setiembre y Octubre últimos se han sacado de los parques de España; de lo que han costado los movimientos de tropas; de lo que ascienden los desfiladeros y aumento de gente armada; los inventarios de las alhajas, adornos, retablos, cuadros, ornamentos, órganos, campanas y

materiales de las iglesias derribadas; de los efectos, muebles, alhajas, etc. del real patrimonio y los productos de sus fincas; el aumento que ha tenido el presupuesto de la Guerra con los nombramientos de tantos generales, los millares de ascensos dados a todo el ejército, los abonos por los sueldos de los expatriados y de los que estaban en presidio, los de las pensiones concedidas por Prim; el crecimiento que ha tenido el presupuesto de Marina con la honra de Topete; el que ha tenido el de Estado con las atinadas destituciones y nombramientos de Lorenzana y Valera; y lo que cuesta la exhibición por todo el orbe de nuestros periodistas y gaceteros archi liberales; y los detalles de todos los convenios que se hayan hecho en Hacienda; y los aumentos de gasto de todos los ministerios, sin olvidar el enorme que nos ocasiona el liberalizar a las Antillas, comprendiendo en ello la baja de las rentas en ellas.»

Sin comentarios copiamos el siguiente sueldo de *La Democracia republicana*:

«Dice un diario: No sería conveniente el recoger los títulos de duques, marqueses y condes e incautarse de los bienes de aquellos que han seguido la corte barriada por la revolución? Creemos que esto sería obrar en justicia y que los bienes que hubiesen sido arrancados a los pueblos vuelvan a ellos.»

Leemos en *El Pueblo*:

«Mejor informados sobre una pregunta que hemos hecho ayer relativa al batallón de cazadores de las Navas, parece que la causa de haber sido retirados algunos de sus antiguos oficiales, fué por desafección encubierta al nuevo orden de cosas. Es preciso no olvidar que este batallón fué el que más encarnizadamente se batió contra los revolucionarios de Santander, a las órdenes de Calonge.»

Pues si por desafección encubierta al nuevo orden de cosas, ha de separar el Gobierno a los oficiales, le será necesario fundar una insignificancia de género liberal, que averigüe lo que piensan.

Sería esto gracioso. En tratándose de liberales, sin embargo, todo es posible.

Dice *La Política*:

«Háblase con cierto misterio de graves y trascendentales reformas en la organización de la Guardia civil, que no sabemos si darán por resultado la disminución de fuerza de este brillante instituto.»

Con toda la fresca progresista, pretende *La Iberia* rebatir nuestro artículo de ayer titulado: «La prensa católica.» Ya en el mismo artículo, repetimos por millonésima vez, que detestamos toda polémica en que la injuria y la calumnia entren aunque sea en parte mínima, y dijimos que jamás se nos contestaba con razones y doctrinas, sino antes bien, con insultos mas ó menos graves, y suposiciones ofensivas y calumniosas.

La Iberia, queriendo sin duda demostrar que nos quejábamos sin razón, combate la parte que pudieramos llamar doctrinal, de nuestro artículo, de la siguiente manera:

«Con el título de «La prensa católica», publica EL PENSAMIENTO ESPAÑOL un largo artículo, dedicado a demostrar la terrible persecución que sufre su partido, y con especialidad los periódicos que defienden sus ideas. Intúyese decir que desde la primera a la última palabra, todo el artículo es un tejido de falsedades, escritas sin otro objeto que producir en el ánimo de los incautos, sencillos é ignorantes un efecto que no producirán, de seguro, porque en España se conoce a los neos, y no pueden ya embaucar a nadie con sus patrañas é hipocresías.»

Por este estilo sigue *La Iberia* rebatiendo las ideas de nuestro artículo; y ante razones de tal peso, estamos tentados de decir que está en lo cierto, y nosotros nos equivocamos. ¡Con cuánta lucidez se defienden las doctrinas del liberalismo, acumulando cargos y más cargos sobre las intenciones y conducta de sus adversarios!

Pero donde *La Iberia* está a una altura de razonamiento que nosotros no podemos alcanzar, es en la parte que se refiere a hechos. Fácilmente se comprende, que ante un hecho evidente, no hay más remedio que callar, y nosotros así lo hacemos, porque nuestra razón no puede oponerse a la evidencia de los hechos. Esto, es lo único racional que puede hacerse. Pero los defraudadores de la razón lo entienden de otro modo.

Afirmábamos nosotros que la prensa católica es perseguida, y citábamos una porción de hechos en confirmación de esta verdad. *La Iberia*, para rebatirnos, dice lo siguiente:

«Viéndolo después EL PENSAMIENTO a la poca libertad de que disfruta la prensa de su color, tiene la frescura de decirnos que una infinidad de correligionarios suyos en la prensa han tenido que abandonar sus publicaciones porque no gozaban de libertad para escribir; y al efecto, cita unos cuantos títulos de periódicos que no conocíamos, y que dice han sucumbido a nuestra intolerancia.»

Ni una sola de esa larga lista de persecuciones que nos cita, es cierta.»

No comprendemos cómo puede llegar a tanto la audacia progresista. Si *La Iberia* dice que no conocía a los periódicos que citábamos, ¿cómo se atreve a decir que no es cierto nada de lo que de ellos decíamos? Nosotros aseguramos a *La Iberia* y se lo podemos probar, que todo cuanto afirmábamos, es absolutamente cierto.

Pero, ¿qué más? Ayer mismo copiábamos la protesta que hace un periódico liberal de León, con motivo de las graves amenazas hechas por las turbas a la imprenta y redactores del periódico católico de aquella ciudad titulado *La Voz del patriotismo*. Queda, pues, sentado, que nada de cuanto decíamos es cierto.

Y termina *La Iberia*:

«Lo que debe decirnos EL PENSAMIENTO es si alguno de ellos ha sido suprimido por las autoridades. Con los muchos gritos; declarando como un demente y escribiendo lo primero que se ocurre, sin regla y sin criterio, no se tiene razón. Se discute, que el paleo que está abierto, y la libertad de escribir no es hoy, por fortuna, letra muerta.»

Y ¿qué más da que un periódico sea suprimido por las autoridades ó por los atropellos de los patriotas? ¿Qué han hecho las autoridades para evitarlos ó castigarlos? Ayer decíamos: siempre nos toca sufrir; unas veces por la autoridad que

manda, y otras por las turbas que se desbordan; pero el resultado es el mismo.

En cuanto a la libertad de imprenta legal, nada sabemos; pero para poder contestar a *La Iberia*, iremos a consultarlo al Saladero con nuestros compañeros de redacción.

En el periódico católico de Valladolid, *La Bandera Española*, leemos lo siguiente, a propósito del proceso de Burgos:

«Según las últimas noticias que hemos recibido de Burgos, estaban ya en comunicación muchos de los presos, entre ellos el señor Dean, D. Félix Martínez, D. Manuel Pino, el señor Provisor y algunos otros; se cree que muy pronto les pondrán en libertad, porque de la causa no resultará otra cosa que su inocencia. Se había publicado un bando mandando entregar las armas, aun a los que tuviesen licencia para usarlas.»

En el mismo periódico leemos lo que sigue:

«Los Sres. Villoslada continúan en la cárcel recibiendo plácemes de numerosas personas, aun de distintos colores políticos. Reciben también nuestra felicitación por su constancia y entereza.»

Damos las gracias por su felicitación a *La Bandera Española*.

Leemos en el diario moderado *El Siglo*:

«Nuestro corresponsal de Barcelona dirige a un periódico las siguientes preguntas, que publica por si hay alguna alma caritativa que pueda contestarlas:

1.ª «Se sabe en qué estado se halla la causa que debió instruirse con motivo de tres asesinatos cometidos en Reus por las turbas cuando estalló la revolución, y el robo perpetrado en la casa de las víctimas, que fué incendiada?»

2.ª «Se sabe asimismo el estado de la causa, que también debió instruirse por entonces, con motivo de varios delitos de homicidio frustrado, uno de ellos en la persona del alcalde, que escapó milagrosamente del puñal de los sicarios?»

3.ª «Se sabe qué procedimiento se ha seguido contra los que a principios de Octubre asesinaron en la estación de Sarriá, próximo a Barcelona, a un sargento de la Guardia civil?»

4.ª «Se sabe en qué estado se halla la causa seguida contra los que hará un año asesinaron a dos serenos de Reus, cuyos asesinos hay quien dice que están en libertad?»

¡Ah! ¡cuántas preguntas pudieran añadirse a estas! La memoria se cansa de retener tantos hechos escandalosos, como se vienen sucediendo, desde el día en que la honra de España fué invocada en Cádiz.

¡Viva la libertad!

Leemos en *La Verdad* de Valencia:

«Se han acercado a nuestra redacción algunas personas, asegurándonos que el alcalde de Burjassot ha arrestado a un joven por el grave delito de recoger firmas para la exposición en favor de la unidad católica.»

Si esto es cierto, no cabe duda de que la libertad de petición proclamada por los revolucionarios es un derecho respetado por los representantes del Gobierno provisional.»

La Igualdad asegura que el bando del señor Rivero se contradice notoriamente, y que por lo tanto no tiene para ella valor ninguno.

Nosotros creemos que a más de las contradicciones, el bando del Sr. Rivero tiene para el diario republicano otra causa de nulidad; a saber, que su autor es el ex-republicano Sr. Rivero.

Acabamos de recibir el último número de *El Genil*, periódico que se publica en la capital del vecino imperio, y en él encontramos un artículo titulado *Delenda Carthago*, del cual tomamos los párrafos siguientes:

«Dejemos al vulgo, a ese vulgo que camina sin criterio propio, sumar los vicios y las virtudes de esta familia, en la que sucedió y sucederá lo que en todas las que componen la humanidad, y es que unos serán más acertados y otros menos, y veníamos a demostrar que, siendo imposible la restauración de doña Isabel, porque los hechos y las acusaciones están muy recientes, no queda otro recurso que el príncipe de Asturias ó el príncipe D. Carlos, duque de Madrid, y subiendo uno u otro, se agruparían a su alrededor los hombres de orden, los propietarios que temen, el comercio que se arruina, los industriales que perecen, y el ejército que no puede en el porvenir sino mirar por su prestigio y por su conservación, estrechamente unidos aquel y esta con el decoro y la disciplina.»

Nosotros no entraremos en este momento a dilucidar ninguna cuestión jurídica sobre el derecho de sucesión a la corona de España por ser tarea larga, y cuanto larga enojosa, y porque además, predicando la conciliación, no seríamos lógicos, trayendo al campo la manzana de discordias.

Si D. Carlos de Borbon y D. Alfonso tuvieran la misma edad, las mismas circunstancias, y estuviesen adornados de iguales dotes, nosotros dejaríamos a la suerte ó a la casualidad la decisión de cuál de ellos debiera ocupar el trono de San Fernando.

Como el príncipe de Asturias, según unos le llaman, ó D. Alfonso de Borbon, según le apellidan otros, no tiene más que once años, estamos con resolución, firmeza y convencimiento del lado de D. Carlos de Borbon y de Este.

Podríamos nosotros, que deseamos por momentos que España se constituya, teniendo un poder firme que detenga la anarquía, asegure la propiedad, proteja el comercio, desarrolle las industrias y extirpe la miseria; podríamos, repetimos, sostener una regencia en manos ambiciosas, débiles ó anarquistas?

De ninguna manera. La regencia es un período de intranquilidad permanente, de miseria continua, de sublevaciones constantes, de motines repetidos, y sería la España, no hay que dudarlo, la víctima de la ferocidad revolucionaria y el laboratorio de las conspiraciones contra el imperio francés, que hace frente a la revolución demagógica, y salva al mundo de la anarquía.

Si hay un medio conciliador que, salvando la dignidad de todos, haga una fusión monárquica de los que militaron en unas y otras banderas, depónganse todos los odios, olvidense todas las recriminaciones, y con el corazón generoso y la frente levantada, unámonos todos, sacrificando en el altar de la patria pueriles temores, y mal entendido amor propio, y destruyamos la anarquía, que huirá avengonzada y raquítica ante nuestro *Delenda Carthago*.

Dice *La Reforma*:

«El gobernador de Málaga,—por instigaciones del Obispo,—ha declarado nulos dos matrimonios civiles que en un pueblo de la provincia se habían verificado. Además ha reducido a prisión los contrayentes.»

¿Quién es ese gobernador que así entiende sus atribuciones?

Señor Gobierno provisional, ¿cómo continúa ese hombre al frente de la provincia? ¡Qué escándalo! ¡Y qué imprudencia! ¡Y cuánta estupidez!

¡Pobres liberales! ¿Conque según vosotros, son necesarias las excitaciones de un Obispo para que una autoridad revolucionaria no legalice la inmoralidad y el escándalo?

Por la honra del señor gobernador de Málaga, a quien no tenemos el gusto de conocer, creemos que atendiendo sólo a su conciencia y decoro y a la santidad del matrimonio, habrá hecho lo que *La Reforma* denuncia.

D. Enrique de Borbon, en su manifiesto al Gobierno provisional, afirma que los promovedores de la monarquía de Montpensier, firmaron casi todos por dinero el pacto en que se obligaban a dar la corona al duque.

«Los que han pagado la conspiración (dice don Enrique) no satisfechos por el retraso, asedian ahora a las personas que se han vendido y exigen de ellas que vuelvan el dinero ó cumplan su palabra.» De aquí han resultado de ciertos hechos sangrientos y suceden y sucederán otros para producir dificultades políticas.

Los montpensieristas creen la puerta abierta por el lado de Cádiz, después de la lección dada al pueblo andaluz.

Las personas a quienes alude D. Enrique no habrán dejado por eso de dar, con todas sus fuerzas, vivas a la soberanía nacional.

Ignoramos la exactitud de la siguiente noticia que publica *El Estándarte*:

«Decíase que los milicianos nacionales de Burgos habían tomado una actitud decisiva, resistiéndose a que se abriese nuevamente al culto aquella catedral, y oponiéndose a que se cumpliera la orden de que se pague al Clero de aquella diócesis.»

Varios periódicos publican un manifiesto del Sr. D. Santiago Lirio, candidato carlista a la diputación a Cortes por Valladolid. En él da las gracias a los electores que le han votado, porque ha obtenido más votos que ningún otro de los candidatos, si bien en virtud de cierto celo oficial de que en su día se dará cuenta en las Cortes, no aparece como diputado, siéndolo en cambio el Sr. Nuñez de Arce.

Consuélese el Sr. Lirio con que no es el único que siente los efectos de la verdad del sufragio y de la libertad electoral.

Si son ciertas las siguientes noticias que dá anoche *La Epoca*, bien puede decirse que a la revolución le ha salido la criada respondona.

Dice así aquel periódico:

«Vamos a anunciar a nuestros lectores una noticia que por más que les sorprenda, procede de círculos autorizados y de hombres políticos que presumen de bien enterados de lo que ocurre. Por nuestra parte, somos meros narradores.»

La idea del Directorio tropieza con grandes é insolubles dificultades. El duque de la Torre, ausentándose de Madrid en vísperas de la apertura de las Cortes Constituyentes, dá claras muestras de su deseo de descansar de las rudas fatigas del gobierno. El general Prim, al decir de esas personas a quienes nos referimos, no se muestra tampoco dispuesto a cambiar el ministerio de la Guerra por la autoridad tripartita é irresponsable del Director; y por último, el Sr. Rivero, que era el otro candidato indicado, no está más propicio que los dos personajes anteriores a aceptar esa alta investidura, despojada de la lucha diaria de la tribuna y del gobierno.

El Sr. Rivero no oculta a sus amigos, que si se le confieren las Cortes, el ministerio de la Gobernación le brindaría campo en que servir a su país; pero al propio tiempo se le atribuye la opinión de que el ministerio de Gracia y Justicia debe conferirse a una persona de gran autoridad que reorganice la magistratura y que no inspire al Clero infundadas alarmas, realizando al mismo tiempo las reformas exigidas por las circunstancias: dícese además, y ya hemos dicho, que no somos más que meros narradores, dícese que, formando el general Prim parte del Directorio, el Sr. Rivero es de opinión que las Cortes harían bien en llevar al ministerio de la Guerra al general Caballero de Rodas, cuyas condiciones de energía y de carácter se han acreditado en estos últimos tiempos.

Ciertos ó no los rumores, los hemos oído a personas dignas de crédito, aunque no exigimos a nuestros lectores que los crean, pues la confusión que reina en el mundo político dá margen a todo género de suposiciones.»

CORREO DE HOY.

Leemos en la *France*:

«No hay ninguna noticia de Atenas; sin embargo, hay grandes esperanzas de una solución pacífica.»

«No obstante, continúan circulando toda clase de rumores.»

«Parece, sin embargo, lo más cierto que la insurrección de Candia desaparece entre las sombras del pasado. Despachos particulares de Constantinopla anuncian que los dos últimos jefes de las partidas candiotas, Costara y Koraza, han firmado el 20 de Enero una capitulación parecida a la de Petropoulaki. Uno de sus compañeros de armas, Haggi-Michali, se ha negado a aceptar los términos de la capitulación; pero ha ofrecido embarcarse y salir para siempre de Creta, lo que ha sido aceptado.»

«Las correspondencias de Turquía dicen que la Puerta tiene la intención de desistir de las persecuciones empezadas contra el *Enosis*. La sumisión de los insurrectos, hoy día consumada, según con fieses el mismo comité central insurreccional, hace innecesarias estas persecuciones. El *Enosis* recogerá su pabellón de guerra, y renunciando a las aventuras de la vida de corsario, se resignará al papel más prosaico, pero más útil y más seguro de buque mercante, navegando entre el Pireo y Marsella.»

«Así concluyen las novelas.»

«Completemos estas buenas noticias haciendo notar un telegrama de Marsella que asegura, fundándose en cartas de Constantinopla que continúan las buenas relaciones entre Turquía y Rumania.»

Muy felices se las promete el diario imperialista, creyendo que la cuestión de Oriente vá a terminarse aunque se altere la paz.

No participamos de las mismas esperanzas, y como verán nuestros lectores en los despachos telegráficos, la agitación de Grecia aumenta y el rey no halla quien se encargue de formar ministerio aceptando las declaraciones de la Conferencia.

Dice la *France*:

«No hemos recibido hoy nuevos despachos de

Argelia, y no es probable que tengamos detalles circunstanciados hasta dentro de dos ó tres días. Sin embargo, ayer circuló el rumor de que ha habido un encuentro entre nuestras tropas y las tribus rebeldes: añádase que habíamos hecho 1,500 prisioneros.»

Hoy espira el plazo concedido a Grecia para contestar a las declaraciones de la conferencia de París.

Los periódicos franceses siguen asegurando que la respuesta será conforme a lo que se pide, al menos así lo esperan los representantes extranjeros en Atenas, según las noticias que comunican a sus Gobiernos.

Allá lo veremos.

La Independencia belga publica el siguiente despacho telegráfico:

«BRUSICA 1.ª de Febrero.—El *Weserzeitung* publica un despacho de Berlín de hoy diciendo que Grecia ha aceptado provisionalmente, en principio, la declaración de la conferencia. Hace depender su adhesión formal de la condición de que la Puerta tome la iniciativa en la renovación de las relaciones diplomáticas, é indemnice a los súbditos griegos que han sido expulsados.

Ya no se duda de la solución de las dificultades.»

Algunos periódicos franceses publican el nuevo manifiesto de D. Enrique de Borbon.

Se reduce este documento a asegurar que no ha sido desafiado por el duque de Montpensier, lo cual dice que siente D. Enrique, y a tratar de vindicar la honra de la marina española, protestando de que ningún jefe de ella ha sido comprado por el duque francés.

D. Enrique se incomoda contra esta acusación, que alcanza a toda la marina, de la que recuerda que él forma parte.

He aquí sus palabras:

«Hay personas de todas clases que se han vendido. Antes y después de los sucesos, tanto en París como en las costas de España y Portugal, y señaladamente en Cádiz. He sido bien informado en este punto. Pero la marina de mi país no está ni estará jamás de venta, y si ha inaugurado en Setiembre último la sublevación, no ha sido ciertamente para incurrir en las censuras de la historia entregando España al extranjero.»

Acabamos de recibir el siguiente documento que nos apresuramos a insertar:

EL ARZOBISPO DE BURGOS A SUS AMADOS DIOCESANOS.

«Aunque faltos de fuerzas por el mal estado de Nuestra salud, profundamente afectados y conmovidos, lleno de tribulación nuestro espíritu y de amargura nuestro corazón, no podemos dejar de levantar Nuestra débil voz para condenar y execrar el horrible asesinato del señor gobernador civil de la provincia perpetrado en esta ciudad.

En nombre de la sociedad y de la Iglesia, y sobre todo en nombre de Dios, que nos ha de juzgar inexorablemente, reprobamos desde el fondo de nuestra alma el terrible acontecimiento, gravísimo en sí y gravísimo también por sus circunstancias, que ha conternado y cubierto de luto los corazones de los nobles habitantes de la antigua capital de Castilla.

Solo una exaltación febril, una ceguera lamentable, ha podido producir un crimen sin ejemplo en los anales de esta ilustre ciudad, crimen que nos tiene oprimidos de angustia y nos ha hecho derramar copiosas lágrimas en presencia del Señor.

Un año hace, amados hermanos Nuestros, que al tomar posesión de esta diócesis os inculcábamos con toda la eficacia de Nuestro ministerio pastoral el más exacto cumplimiento de vuestros deberes sociales, morales y religiosos. Recordad nuestras palabras, inspiradas por vuestro bien espiritual y temporal en aquella ocasión. «Lejos de reprobar la religión, os decíamos, el sentimiento natural que lleva é inclina al hombre hacia sus semejantes, le robustece y consagra, estrechando los lazos sociales por medio de la caridad, y sancionando las obligaciones impuestas por Dios a los miembros de la sociedad de que es autor. La primera de estas obligaciones, base y fundamento de todas las demás, y sin la que no es posible la existencia de la sociedad, es la subordinación a las autoridades dentro de su respectiva esfera; y por eso se halla consignada tan repetidamente en aquel precepto protector del orden social de que se hizo eco San Pablo: *Súbditos de todas clases, sometidos a los poderes superiores que os gobiernan, porque de Dios procede su autoridad. Obedecedles, pues, no solo por temor, sino por deber de conciencia.* A Dios en verdad servimos cuando obedecemos a nuestros superiores, del propio modo que sirve a su soberano el soldado, cuando obedece al jefe inmediato que le manda. Por eso el Divino maestro uno las dos obligaciones que tenemos de dar a Dios lo que es de Dios, y de dar al César lo que es debido.»

¡Pluguiera a Dios que ninguno de nuestros amados diocesanos hubiera olvidado por un solo instante esta paternal amonestación! No lamentáramos entonces la inmensa desgracia que Nos aflige, ni lloráramos sus fatales consecuencias. Veníamos glorándonos en el Señor de vuestra noble conducta como cristianos y ciudadanos, cuando inopinadamente y sin poderlo siquiera imaginar hemos tenido el hondo pesar de ver eclipsada esta gloria y satisfacción.

Nada absolutamente puede justificar un atentado que viola los principios de la justicia y quebranta los preceptos de nuestra religión. ¿Quién es el hombre, vil usurpador de los derechos de Dios? Solo a Dios fuente de todo ser pertenece la vida del hombre, de él le hemos recibido y él nos la conserva en cada instante. El homicidio constituye un crimen de lesa majestad divina; un crimen que infiere a la sociedad entera una gravísima ofensa privándola de uno de sus miembros; un crimen que repugna y rechaza los sentimientos gravados indeleblemente por el dedo de Dios en nuestros corazones y que se reviste de una gravedad enorme por las circunstancias de la persona que ha sido víctima y del lugar sagrado en que se ha cometido. ¡Oh! lo decimos con dolor: nuestra magnífica y suntuosa catedral ha sido sacrilegamente profanada: en el lugar destinado a la oración y al arrepentimiento se ha provocado la ira y la indignación del Señor: se ha derramado sangre en el lugar santo en que se ofrece diariamente el mansísimo cordero que dió su vida por traer la paz al mundo y para nuestra reconciliación.

Como ministros de la religión sacrosanta de paz y de amor anatematizamos tal crimen, que es diametralmente opuesto al precepto que más nos inculcó Jesucristo, al primero y principal de todos, al que puso como señal infalible para conocer quienes son sus verdaderos discípulos y como base de toda la moral cristiana. «Este es mi mandamiento», dice el Salvador, que os améis los unos a los otros como yo os amo. La señal por donde se conocerá que sois mis discípulos, será si os amáis los unos a los otros.» ¿Y cuál es el deber más sagrado que nos impone la ley de la caridad que manda amar al prójimo como a nosotros mismos, sino el respetar su vida, don el más precioso que poseemos en el orden natural, base y fundamento de todos los demás que recibimos de la mano liberal del Altísimo? Estamos persuadidos de que todo hombre honrado, todo buen católico, todo burgalés deplorará con nosotros tan horroroso aten-

tado, pues el desvarío de unos pocos no basta a oscurecer las nobles cualidades de esta hidalga ciudad.

Pero no basta condolerse de tan gravísimo mal; es preciso que todos trabajemos de consuno para que no se repitan jamás en esta sensata ciudad tan terribles escenas. Al efecto os exhortamos, amados hermanos Nuestros, por las entrañas de Nuestro Señor Jesucristo a que tengáis siempre presentes estas sublimes y saludables máximas de nuestra religión: procurad todas las gravísimas indeleblemente hasta en los ánimos de los más rudos é ignorantes, inculcando sobre toda la fiel observancia del precepto del Apóstol, sin la cual no es posible el orden en las familias, en los pueblos ni en las sociedades. Allí donde falta la sumisión a la autoridad no puede haber más que desorden, anarquía y confusión.

Si en un día fatal de furor y desvarío, amados diocesanos, algunos obsecados han empuñado el brillo de vuestra gloriosa historia, seguros estamos que todos sin excepción seréis de aquí en adelante, como lo habeis siempre sido, modelo de religiosidad, sensatez y cordura. De esta manera recobrareis vuestro buen nombre, aseguraréis el orden y la paz, condiciones indispensables para la felicidad y ventura de los pueblos, y mitigareis las amarguras que hoy devoramos en el interior de nuestro espíritu y en lo más íntimo de nuestro corazón. Ninguna otra cosa después de vuestra santificación y salvación eterna queremos más eficazmente ni pedimos con más instancia al Padre de las misericordias y al dador de todo bien.

Dada en nuestro palacio arzobispal de Burgos a 3 de Febrero de 1869.—ANASTASIO, Arzobispo de Burgos.

En el diario valenciano *Las Provincias*, leemos lo siguiente:

«Solemnemente y muy concurridas han sido las funciones del triduo de desagravio que el Clero de Santo Tomás ha consagrado a la Madre de Dios. En la tarde del martes terminaron de un modo entusiasta y significativo. El brillante orador D. Baltasar Palmero pronunció un sermón elocuentísimo, que conmovió de un modo muy vivo a su numeroso auditorio, haciendo derramar abundantes lágrimas. Terminó la función llevando en hombros y procesionalmente por todo el ámbito de aquel espacioso templo la imagen de Nuestra Señora, en medio de vítores atronadores a la religión, a la Virgen y a la unidad católica, que se repitieron durante largo rato.»

En el *Diario de Palma* del 1.º del corriente, leemos lo que sigue:

«Anteayer y ayer el señor gobernador de la provincia, con otras personas, fué a la catedral y otras iglesias y a la biblioteca episcopal a cumplir con el decreto del Gobierno sobre incautación de documentos históricos y otras curiosidades antiguas.»

Al dar cuenta el mismo periódico de la inauguración de una capilla protestante en Madrid, empieza con esta notable manifestación:

«Ayer, día de Nuestra Señora de la Paz, se inauguró en Madrid una capilla protestante, bajo el título de capilla evangélica española.»

En tanto que la libertad de cultos ó la tolerancia no haya recibido sanción legal en España, tenemos derecho a decir muy alto al Gobierno provisional: «Estas infringiendo la Constitución de estos reinos y siguiendo el camino de los despotas.»

Este es precisamente el camino que siempre recorre la revolución.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

CONSTANTINOPLA, 4 (a las 11 y 20 de la mañana).—Corre aquí el rumor que la Grecia ha aceptado definitivamente la decisión de la Conferencia.

ARGEL, 4.—El enemigo, en completa derrota, huye hacia el Sur.

El coronel Sonés le persigue con su columna.

ATENAS, 2.—Hay grupos populares que tienen a provocar la vuelta de Bulgaria al ministerio.

PARIS, 4 (a las 5 y 40 de la tarde).—El plazo acordado a la Grecia no espira sino hasta el fin de la semana.

Telegramas de Atenas anuncian que el Rey ha aceptado la dimisión del Gabinete, y ha encargado a los señores Mimimis y Deligorgis de formar el nuevo Gabinete.

El periódico «Le Public» contiene telegramas que anuncian que hay gran agitación en Atenas y en las provincias.

PARIS, 4 (a las 6 y 1/2 de la tarde).—Cree el «Constitutionnel» que las personas a las cuales el Rey de Grecia ha ofrecido el ministerio después de la dimisión de Mr. Bulgaris han rehusado ya condición de adherirse a la declaración de la Conferencia.

PARIS 4.—3 por 100 español exterior, 31 3/4. 3 por 100 francés, 70-92 a 1/2. 4 1/2 por 100 id., 103.

LONDRES 4.—Consolidados ingleses, 93 a 1/8.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 28-70, 65 y 60; pequeños, 30-00, 28-83, 80 y 70; a plazo fin cor. fir., 28-45, 70 y 65; fin cor. vol. 28-53.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 32-00 p.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 27-05, 30, 05 y 25; a plazo, fin cor. vol. 27-40.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 94-75 y 95-00.

Idem idem, de la segunda serie, publicado, 81-25.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de a 2,000 rs.,

La *Semaine religieuse* de Tours y la *Revue catholique* de Troyes, enumeran las causas de beatificación, que en estos momentos siguen varias iglesias de Francia.

Enumeran más de cuarenta, pero *L'Univers* que cita estos datos, cree que se olvidan los periódicos que las publican de algunas más.

Casi todas ellas se refieren a personas de los siglos XVII y XVIII pertenecientes en su mayoría a diversas asociaciones religiosas. Los Jesuitas siguen tres causas de canonización, (siendo una la del Padre Lefevre, compañero de San Ignacio. Los carmelitas la de Luisa de Francia, tía de Luis XVI, y otras comunidades la de varios religiosos muertos durante el reinado del terror.

La *Semaine religieuse* después de publicar estos datos dice lo siguiente:

«Nos parece que esto es bastante para dar un poco de valor a los que sienten tentaciones de desesperación, considerando el decaimiento general del espíritu y del corazón. Porque no sin razón se apresura la Providencia a darnos de este modo tantos nuevos protectores y tantos nuevos modelos.»

Parece que en el Consejo de ministros celebrado ayer se dio cuenta por el de Marina del proyecto de bases del almirantazgo, el cual no tardará ya en publicarse en la *Gaceta*.

Según dice un periódico, el general Reina, que ha llegado a Madrid de paso por Córdoba, a donde va de cuartel, estuvo ayer en el ministerio de la Guerra. La visita fué puramente oficial y de breves instantes.

Parece que una empresa extranjera ha hecho proposiciones al Gobierno para adquirir el crédito de la deuda marroquí.

Nos escriben de San Sebastián, que las monjas Teresas de aquella ciudad continúan aún en su casa, gracias a las gestiones hechas en favor suyo por aquella provincia.

Dice La Política:

«Desde el 29, en que empezó el escrutinio general para los diputados a Cortes, van trascurridos seis días, y hay distrito, como el de Castuera y Avila, en que las operaciones no han terminado todavía. Algun periódico ha denunciado grandes abusos en la última de dichas circunscripciones: algo irregular sucede, en efecto, y nos hallamos en vísperas de reunirse las Cortes y sin poder hacer cálculos sobre las fuerzas aproximadas de cada una de las fracciones que componen el Congreso Constituyente.»

Leemos en el mismo periódico:

«Por la dirección general de propiedades y derechos del Estado se han pedido al señor gobernador de la provincia informes acerca del destino que se haya dado a los retablos y demás efectos religiosos y sagrados de las iglesias de Santa María, Santa Cruz y San Millán, y también del que fué convento de San Martín, expresando la aplicación que se haya dado a los materiales procedentes de los derribos de dichos templos, y que manifieste si al formarse los inventarios de los efectos en ellos contenidos intervinieron, según procedía, la autoridad eclesiástica y la comisión de monumentos.»

Al confirmar *El Puente de Alcolea* la negativa del general Espartero a venir a Madrid como diputado, en cuya consecuencia parece haber devuelto las actas a los gobernadores de Zaragoza y Logroño, donde ha sido elegido, añade dicho periódico haberse asegurado también que el señor Olózaga, representante de España en París, tampoco vendrá a tomar asiento en la Asamblea Constituyente.

Según *La Discusión*, los ayudantes del duque de Montpensier han estado estos últimos días en la provincia de Jaén.

Según dice *La Discusión*, anteayer regresó el duque de la Torre de su breve viaje a Andalucía, pero anoche nos anuncia *La Competente* que el presidente del Gobierno provisional no ha llegado

todavía, y probablemente se detendrá hasta hoy por la noche o mañana, cediendo a las instancias de sus amigos.

Dice La Correspondencia:

«El domingo próximo tendrá lugar una reunión de los diputados monárquicos, para ponerse de acuerdo en la marcha política que han de observar en las más trascendentes cuestiones que desde luego surgirán en el seno de la representación nacional.»

Por el ministerio de la Guerra se acaba de dar de baja en el ejército al coronel que fué del regimiento de húsares de Pavia D. Cayetano María Federico de Borbon, conde de Gergenti, mediante a haber pasado cuatro meses sin que el interesado haya justificado su existencia en revista.

Parece que ayer tarde se ha instalado la comisión arancelaria bajo la presidencia del Sr. Figueroa.

En Carmona ha habido un pequeño alboroto a consecuencia de que varios braceros se agolparon en casa de su jefe pidiéndole aumento de jornal. El amo parece que viéndose acosado disparó un tiro, y este hecho produjo mayor alarma; pero la presencia de la autoridad y la prisión del que hizo el disparo, puso término al alboroto.

Dice La Correspondencia:

«Ya se ha elevado a plenario una de las diferentes causas que se instruyen con motivo del asesinato del gobernador de Burgos, y de la cual resultan cuatro individuos complicados, habiéndose remitido a la comisión militar que entiende en dicho asunto, testimonio de aquellas diligencias.» Créese, dice en otro lugar el mismo periódico, que en toda la semana quedará ejecutoriada la sentencia impuesta a cinco reos confesos del crimen de Burgos.

Leemos en La Regeneración:

«Tenemos noticias que son graves, sobre ciertas arbitrariedades cometidas en Oviedo el día 2 del corriente. ¿Saben algo los periódicos ministeriales?»

La *Correspondencia* tiene entendido que el arreglo del ministerio de la Guerra está terminado, y de un día a otro se publicará en la *Gaceta*.

Según el mismo periódico no tiene fundamento alguno la noticia relativa a supresión de direcciones de las armas de que hace días se viene hablando.

¡Respiremos! dirán los unionistas.

La dirección de propiedades y derechos del Estado ha dictado las oportunas órdenes para la venta de la magnífica posesión conocida por el nombre de *Porta-Celi*, enclavada en las inmediaciones de Valencia.

Por decreto de 3 del corriente del ministro de Marina, y accediendo a los deseos manifestados desde el apostadero de la Habana por el contralmirante D. Guillermo Chacon y Maldonado a su presentación en esta capital, se le declara exento de servicio.

NOTICIAS GENERALES.

Parece que se hará una rebaja de cuatro reales por quintal en el precio a que se viene expendiendo la sal de gracia que emplean los fomentadores.

Se han presentado al ministerio de la Gobernación proposiciones por una casa extranjera para establecer un nuevo Monte de Piedad, y parece que se ha acordado que no puede haber dificultad en la creación de un establecimiento de esta naturaleza, siempre que sus bases sean razonables.

Dice «La Correspondencia» que se han hecho proposiciones a la diputación por conducto del Sr. Somolinos, individuo de la misma, para hacer un

préstamo por cuenta de una fuerte casa inglesa, de la suma de 50 millones de reales en buenas condiciones.

Ayer fué el cuarto aniversario de la salida del puerto de Cádiz de la fragata blindada *Numancia* para hacer la campaña del Pacífico y dar la vuelta al mundo, siendo, no sólo el primer buque de este género que hizo este viaje, sino el único que hasta el día lo ha emprendido.

El sábado fué robada la iglesia de Corper, desapareciendo la custodia, cálices, incensarios y demás vasos y ornamentos del servicio del altar, todo de plata, ignorándose quiénes sean los autores de este delito.

No nos admira.

La máquina de un tren de mercancías destruyó anteayer en la estación del Mediodía los hilos telegráficos de las líneas de Extremadura, Aragón, Andalucía y Valencia, cuyas provincias habrán estado por esta causa toda la noche sin comunicación directa, porque la reparación no ha podido hacerse a la luz de hachas de viento.

En la causa seguida por el juzgado de primera instancia del distrito del Centro, con motivo de haberse presentado varios hombres armados al sereno de la calle de Santa Catalina, para que les abriera la puerta de la casa núm. 4, con objeto de registrar la habitación del Sr. Presilla, a pretexto de buscar un depósito de armas, se ha dictado por dicho tribunal auto de sobreseimiento en razón a que de las diligencias practicadas no pudo averiguarse quiénes fueron los que, manifestando ejercer autoridad, trataron de perpetrar un crimen.

Dícese que se va a hacer una considerable rebaja en los precios del papel sellado.

Por la administración del correo central se avisa que durante el mes de Febrero, e independientemente de las demás expediciones establecidas, partirán del puerto de Lisboa con destino a los del Brasil los vapores que se designarán en los días siguientes:

El día 8, vapor *Cecile*, para Bahía, Rio-Janeiro y Santos.

El día 13, vapor *Chrysolite*, para Fernambuco.

El día 21, vapor *Ambrose*, para Pasa, Marañon y Ceasa.

En la provincia de la Coruña había una partida de ladrones que causaba grandes daños.

Según noticias telegráficas de ayer, su jefe, Juan Taboada, al que se le venía persiguiendo mucho tiempo, ha sido preso en una casa de la ciudad de Santiago, donde se hallaba oculto con otros. Se ha defendido tenazmente de la Guardia civil, cuyo jefe, con dos individuos, han salido heridos, aunque no de gravedad.

Taboada y sus compañeros, rendidos a viva fuerza, están en la cárcel de Santiago.

Ayer fué trasladada la cárcel de mujeres desde la calle del Barquillo al convento que ocupaban en la calle Ancha, esquina a la de Quiñones, las religiosas del Caballero de Gracia, en cuyo edificio, conocido por la Galera, estuvo antes la cárcel de mujeres.

Por la dirección de la Caja de depósitos se anuncia que desde hoy satisfará la misma el cupon vencido en 1.º de Enero último de los efectos públicos y del Tesoro depositados en la misma, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números del 606 al 621.

Con el fin de satisfacer una imperiosa necesidad en esta población, dice *El Universal*, y de proporcionar trabajo a las clases trabajadoras, ha acordado el Ayuntamiento popular de Madrid sacar a pública subasta la construcción, conservación y usufructo de dos mercados en sus plazas de Riego (antes de la Cebada) y de los Mostenses. Los pliegos de condiciones facultativas y económicas administrativas, el proyecto y los planos con sujeción a los que ha de celebrarse la subasta, estarán de manifiesto en la secretaría municipal todos los días no feriados, de doce a cinco de la tarde.

Leemos en un periódico:

«Una mujer en Málaga, por exceso de candidez o por malicia, llevó, según nos dicen, a la capilla evangélica recientemente establecida en aquella ciudad una moneda, con la pretensión ridícula de que la bautizara el clérigo protestante, y a las reprensiones que este le hizo, replicó: «Pues no faltaba más sino que trajera aquí mis hijos; yo creía que esto servía solo para los animales.»

Una partida de diez hombres armados robó hace poco la rectoría del pueblo de Boxadors, reputada por una de las más pobres de aquel contorno; por el camino los mismos hombres encontraron a un pobre trujadero y se apoderaron de diez y ocho duros que llevaba.

El día 1.º de mes falleció en el Puerto de Santa María la Sra. doña Aurora Bohl, viuda de

D. Tomás Orbone, y hermana del célebre literato Fernán Caballero.

Su muerte ha sido muy sentida en aquella población, donde se distinguía por sus virtudes y ardiente caridad.

Rogamos a nuestros lectores que se sirvan encomendar a Dios el alma de la difunta.—R. I. P.

La siguiente estadística, debida al doctor Decaisne, hace ver los tristes efectos que produce el uso del tabaco en los niños.

He observado, dice M. Decaisne, 38 niños de nueve a quince años que fumaban todos, y he notado efectos sensibles de este abuso en 27.

Veintidos presentaban desórdenes en su circulación, hinchazón de las carótidas, palpitaciones de corazón, dificultades en la digestión, paralización de las facultades intelectuales, y desde más o menos pronunciados por bebidas fuertes.

Tres tenían el pulso intermitente; ocho de ellos, habiendo hecho el análisis de su sangre, se notó disminución en los glóbulos sanguíneos; 12 tenían hemorragias más o menos frecuentes (por la nariz; 10 tenían ensueños frecuentes; cuatro tenían ulceraciones ligeras en la mucosa bucal, que desaparecían apenas cesaban de fumar cuatro o cinco días.

En un niño la tisis pulmonar me ha parecido ser consecuencia de una alteración de la sangre, debida al abuso del tabaco.

En general, dice el doctor Decaisne, los niños son más o menos linfáticos, y entre nueve y doce años los efectos me han producido bien marcados, y en los niños bien nutridos los desórdenes producidos por el tabaco han sido menos perceptibles.

Los medicamentos empleados han sido la quina y los ferruginos, aunque han dado resultados insignificantes. La mejor curación es dejar ese vicio, que mina poco a poco la economía más robusta.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Agueda, Virgen y mártir, San Felipe de Jesús y compañeros mártires del Japon.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Dorotea Virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde preces y procesion de reserva.

Continúa la novena a Nuestra Señora de las Maravillas, y dirá el sermón D. Tristan Medina.

También continúa la novena de la Virgen de la Leche y Buen Parto en San Luis y predicará en los ejercicios D. Jaime Cardona.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio, y en Monserrat.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia; ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de Santa Inés Virgen y mártir, con rito doble, y color encarnado, haciéndose conmemoración de Santa Dorotea.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,200 a 4 escudos arroba, a 0,168 a 0,212 escudos libra.
Idem de cerne, de 0,168 a 0,212 milésimas libra.
Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.
Tocino añejo, de 0,384 a 0,400 escudos libra.
Idem fresco, de 0,288 a 0,292 escudos libra.
Lomo, de 0,400 a 0,450 escudos libra.
Jamón, de 0,500 a 0,600 escudos libra.
Aceite, de 6 a 6,200 escudos arroba, y de 0,212 a 0,236 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 3,100 a 3,400 escudos fanega.
Trigo vendido.... 803 fanegas.
Precio medio..... 6,441 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 4 de Febrero de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 4 de Febrero de 1869.

| HORAS. | Barómetro reducido a 0° en milímetros. | TEMPERATURA EN GRADOS. | | Dirección del viento. | Estado del cielo. |
|--------|--|------------------------|----------|-----------------------|-------------------|
| | | Ream. | Centígr. | | |
| 6 m. | 715,78 | 0,6 | 0,6 | N. E.... | Despeje |
| 9 m. | 716,52 | 3,4 | 2,9 | N. E.... | C. des. |
| 12 d. | 715,82 | 12,4 | 8,0 | N. E.... | Idem. |
| 3 t. | 714,58 | 14,6 | 9,2 | N. E.... | Celajes |
| 6 t. | 715,04 | 10,8 | 6,8 | N. E.... | Despeje |
| 9 n. | 715,40 | 8,8 | 5,2 | N. E.... | Idem. |

Temperatura máxima del aire, a la sombra. 14,6

dem mínima de id..... 0,5

Diferencia..... 14,1

Temperatura máxima de la tierra, a cielo descubierta..... »

Idem mínima de idem..... -4,2

Diferencia..... »

Temperatura máxima al sol, a 4,47 metros de la tierra..... 27,9

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 43,0

Diferencia..... 15,1

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros..... »

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 4 de Febrero de 1869.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 400 consolidado, publicado, 28-35, 40, 45, y 50; 28-80, 75, 29-20, 28-90, 29-00 y 29-70 pequeños; a plazo, 28-45 y 50 fin cor. fir.; 28-50 fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 27-00, 27-05, 40 y 05; a plazo 27-25 fin cor. vol.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 94-75 y 50.

Idem, idem de la segunda serie, no publicado, 81-00 d.)

Carpetas provisionales de Bonos del Tesoro, no publicado, 62-00 d.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, publicado 72-50.

Idem del 31 de Agosto de 1852, de 4 2,000 reales, idem, 66-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 4 2,000 rs., no publicado, 60-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 reales, publicado, 53-20.

Idem id. de 4 20,000 rs., publicado, 52-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 118-00.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 48-80 p.

París a 8 días vista, 5-10 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 3 de Febrero.—Consolidados, 93 1/8 a 1/4.

París, 3 de Febrero.—3 por 400, a 71-10.—4 1/2 por 100, a 103-00.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, a 31 1/2.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

LA CRUZ.

REVISTA RELIGIOSA DE ESPAÑA Y DEMÁS PAISES CATÓLICOS,

dedicada a María Santísima en el misterio de su Inmaculada Concepción, publicada con censura y aprobación eclesiástica

POR

D. LEON CARBONERO Y SOL,

SU PROPIETARIO, DIRECTOR Y UNICO REDACTOR.

Esta Revista, fundada en 19 de Noviembre de 1852, sale el día 19 de cada mes en un cuaderno de 130 páginas en 4.º español, con cubierta de color, y publica:

1.º Las disertaciones más importantes leídas en las Sagradas Congregaciones de Roma sobre teología, liturgia, disciplina y derecho canónico. 2.º Los actos oficiales del Sumo Pontífice; las decisiones de las Sagradas Congregaciones y las pastorales del Episcopado. 3.º Los sermones más notables que se predicaban en España y en el extranjero. 4.º La colección completa de todos los documentos relativos a los hechos religiosos de interés. 5.º Artículos doctrinales y polémicos en defensa del Catolicismo, del Sumo Pontífice, del Clero, etc., etc., contra los ataques de la prensa revolucionaria y del protestantismo, y contra las invasiones de la política anticristiana y del filsofismo. 6.º El movimiento religioso del mundo. 7.º Noticias y detalles de las misiones católicas. 8.º Juicios críticos de las obras más importantes. 9.º Las Conferencias del Padre Félix, y otras obras notables. 10.º Último. Cuantos datos y noticias de interés religioso podemos adquirir.

El precio de suscripción es 4 1/2 rs. por libranza sobre tesorería de provincia y otra de fiado cobro dirigida a D. Leon Carbonero y Sol, director de *La Cruz*, calle de San Roque, núm. 8, cuarto segundo, Madrid; y 5 rs. cada mes en casa de los corresponsales, que son las principales librerías de España, y los de *La Esperanza*.

En Ultramar, 10 rs. cada mes. En el extranjero 8 rs.

Se suscribe en Madrid, librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, y librería católica de Tejedo, calle del Arenal.

Idem en Sevilla, librería de Izquierdo, calle de Francos.

Idem en Manila, D. Quintín Zalvidea, Santa Cruz, Manila.

EL CATOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala a los suscriptores un Compendio de Historia eclesiástica. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero, 100 rs. al año.

SECCION DE ANUNCIOS.

OJOS

Recordamos a los médicos los servicios que la Pomad anti-oftálmica de la VIUDA FARNER presta en todas las afecciones de los ojos y de las pupilas: un siglo de experiencias favorables prueba su eficacia en las oftalmías crónicas, purulentas (materiosas), sobre todo en la oftalmía dicha militar. (Informe de la escuela medicinal de París de 30 de Julio de 1807.)—Decreto imperial. Caracteres exteriores que debe exigirse: El bote, cubierto con un papel blanco, lleva la firma puesta más arriba, y sobre el lado de las letras V. F. con prospectos detallados. Depósito, Francia: para las ventas por mayor, Philippe Theulier, farmacéutico a Thiviers (Bordogne).

Depósitos en Madrid: Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7, 9; Moreno Miquel, Arenal, 6; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, 13, y Escolar, plazuela del Angel, 7, provincias, en las principales farmacias.

LOS MISTERIOS DE LA FABRICACION

del vino, su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos; manual adaptado a la localidad del que lo pide: 300 rs. Comisión de Sierra, calle de Torija, 6, 3.º. Madrid. (Núm. 673.—00, 28 E.—5, 10, 15, 20, 25 y 28 F.)

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: El naturalismo ante el orden sobrenatural.—II: El panteísmo contemporáneo y la metafísica.—III: La negación ante la ciencia.—IV: La negación materialista ante la psicología y la moral.—V: La negación positivista, juzgada respecto de la ciencia.—VI: La negación escéptica, destructora de la razón y de la ciencia.

Estas conferencias forman un folleto de 453 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1864.

Folleto de 482 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX EN

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX EN

VIN DE SALSEPAREILLE BOLS D'ARMENIE CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas más inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miquel y